

EL FENÓMENO DE LAS PEÑAS RECREATIVAS EN LA CIUDAD DE HUESCA

HIROKO TAKENAKA
Universidad de Kanagawa (Japón)

RESUMEN: Desde hace tiempo se viene usando el término «peñas» tanto en las fiestas patronales aragonesas como en las españolas. Sin embargo, no se ha tratado antropológicamente hasta la fecha con minuciosidad y seriedad la etnografía de cada una de estas organizaciones. Parece que tampoco existe el interés por su nacimiento, historia e influencia en la sociedad local. En el presente artículo se investiga el fenómeno de las peñas oscenses, que se activa en la fiesta patronal laurentina, desde dos perspectivas. Primero, se consideran diacrónicamente las transformaciones de las mismas, desde su nacimiento legal en 1956 hasta hoy. Segundo, se analizan sincrónicamente las peñas desde el punto de vista del análisis de asociaciones voluntarias. También se plantea la identidad de la propia peña ante las demás.

Este artículo no ofrecerá un intento de investigar una fiesta actualmente viva desde una perspectiva de religión o tradición sino, más bien, a través de una multiactividad y un «significante» ocio para los ciudadanos.

PALABRAS CLAVE: Asociaciones voluntarias, fiesta, Huesca.

TITLE: *Phenomenon of the Recreational Peñas in the City of Huesca.*

ABSTRACT: *For a long time has been coming to hear the word «peña» in patron festivals in Aragon as well as in Spain. However, until now anthropologists have not focused on these organizations in detail and with seriousness. Nor have they cared about their establishment, history and influence to the local society. This article will examine this whole phenomenon of the peñas (which practice basically their activities in the biggest Saint Festival, «Fiesta de San Lorenzo») in Huesca city from two perspectives. First, I will consider the transformations of the peñas diachronically, from their legal inception in 1956 up until the present. Second I will consider the peñas diachronically, focusing particularly on the process by which one becomes a member and also on the way members establish and asserts its own identity vis-à-vis the other peñas in Huesca, from a perspective of association analysis.*

This article represents an attempt to consider a living festival not from the perspective of religion or tradition, but rather by treating of the festival as a multi-faced and meaningful recreational and entertainment activity for city residents.

KEY WORDS: *Voluntary associations, festival, Huesca.*

—*Texto recibido en diciembre de 2000*—

I. INTRODUCCIÓN

Desde la realización del trabajo de campo de una investigación sobre la Fiesta de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, se ha pulsado la opinión de numerosos oscenses en relación con las peñas recreativas. Muchos coinciden en afirmar que actualmente estas asociaciones son muy homogéneas, sin apenas rasgos distintivos entre ellas, que únicamente se dedican a beber y a crear algarabía nocturna en la fiesta patronal. Del igual modo, algunos opinan radicalmente que la festividad no sufriría ningún cambio aunque las peñas no se presentasen. A pesar de esta imagen negativa, sin embargo, estas organizaciones siguen existiendo —incluso, están muy bien valoradas por los ciudadanos a lo largo del tiempo así como actualmente tienen socios de entre 400 y 1800— y su influencia no ha decaído. Este contraste entre el discurso de la gente y la realidad es el punto de partida del presente estudio.

Respecto a las fiestas españolas, Fribourg afirma que el papel de los grupos de jóvenes es de suma importancia, ya que pueden considerarse como los participantes más activos, y que el verdadero motor de la fiesta son ellos, aunque una entidad municipal, como la Comisión de Fiestas, organice los actos (1). De la misma manera, añade: «*son las peñas las que hacen vivir la fiesta al resto de la población arrastrando a todo el mundo en su torbellino de alegría*» (Fribourg, 1983: 11). Generalmente las peñas están constituidas por población juvenil, al menos en su mayoría. Por consiguiente, pueden definirse como asociaciones de jóvenes y son quienes, por encima de Comisiones de Fiestas y programas de actos, materializan realmente el fenómeno festivo, en su vertiente popular.

En este sentido, las Peñas Recreativas Oscenses son organizaciones que se crearon originariamente en y para la fiesta patronal de Huesca, San Loren-

(1) La misma autora opina que la existencia de una Comisión de Fiestas «no sería suficiente para el desarrollo de una verdadera fiesta (por otra parte se ha visto que los esfuerzos de una municipalidad o un ayuntamiento son inútiles o no son suficientes para hacer revivir una fiesta patronal cuando la población no los sigue), ...». (Fribourg, Jeanine. 1983: 11).

zo, y tienen un protagonismo esencial e imprescindible en el desarrollo de la misma. La *Gran Enciclopedia Aragonesa* explica cómo estas peñas son «asociaciones de carácter recreativo y cultural, vinculadas a las fiestas patronales de diversas localidades, que surgieron a inspiración de las peñas pamplónicas, y aglutinan a buena parte de la juventud, ofreciéndole, en algunos casos, la posibilidad de una organización colectiva y comunitaria de la actividad festiva, así como la participación en el mundo del deporte y de la cultura». Estas entidades, en primer lugar, no se pueden considerar como agrupaciones separadas de la fiesta; sin embargo, conviene señalar que, con el paso de los años, han adquirido un papel importante también en la vida social y cultural de la ciudad de Huesca. Por lo tanto, este tipo de asociación se puede identificar con el *club* o *voluntary association*, en el sentido antropológico, que se define como: «agrupación particular, ba-

jo una determinada promesa o norma, dirigida por los socios afiliados voluntariamente, que tienen los mismos derechos, con un objeto o interés común, pero no con un fin económico» (2). Es el grupo en el que una persona desarrolla su vida, tras la familia consanguínea, la vecindad y la sociedad local.

A pesar del importante papel jugado por las peñas recreativas en varias fiestas españolas, los estudios sobre estas asociaciones son bastante escasos y poco profundos. No existe una investigación antropológica de conjunto al respecto, no sólo referente a Huesca, sino tampoco a Aragón (3). Este vacío antropológico es aún más notable e incluso preocupante en lo que respecta al origen de estas agrupaciones. Aunque las peñas en Huesca constituyen un fenómeno relativamente reciente, resulta imperioso recuperar el testimonio de los fundadores y sus recuerdos para, de este modo, reconstruir su origen y su evolución.

(2) Esta definición procede de *Antropología sobre clubs* (en japonés), escrito por Tsuneo Ayabe, Kyoto, 1988.

(3) En algunas obras de Jeanine Fribourg (sobre las fiestas aragonesas) existen estudios sobre las Peñas, como «La fiesta patronal en España como sustitución del Carnaval» en *Narria* (Madrid; 1983) y *Fêtes et littérature orale en Aragon* (Paris; 1996). Son, más bien, estudios analíticos de literatura oral y analizan las Peñas en un sentido abstracto, de modo que la historia, sistema organizativo, rol o función de cada una de ellas no parecen haber sido profundamente investigados.

Mediante este estudio diacrónico, se supone poder aprehender las modificaciones que han ido sufriendo las peñas y una función importante de las mismas, «espejo» de cambios de la realidad y la situación social. De tal manera, se podrá aportar también un aspecto histórico de Huesca, a diferencia de la «historia escrita» en la que generalmente se refleja la perspectiva oficial.

Por otra parte, la antropología, hasta la fecha, no ha investigado mucho el «segundo grupo social», creado mediante relaciones voluntarias (como *clubs* y *voluntary associations*), mientras que ha tratado con la mayor atención el «primer grupo social», definido por las relaciones de familia, parentesco y vecindad y sociedad local. Sin embargo, hay que tener en cuenta una de las características de la sociedad moderna, a la que se atribuye un progresivo aumento del «segundo grupo social», basado en la conexión indirecta y el interés común, acompañado con la urbanización e industrialización, y un simultáneo decaimiento del «primer grupo social», que ocurre paulatinamente. Este fenómeno procede de la sociedad actual, muy in-

formatizada, en la que sus integrantes viven, consciente o inconscientemente, en una circunstancia «seca» o «insensible», reformada para poder adaptarla al modo de las calculadoras o los ordenadores. Este tipo de tecnología tan desarrollada resulta generar una gigantesca organización racional. Una sociedad como ésta puede traer, por un lado, un enriquecimiento material y un mayor rendimiento; pero, por otro, todo esto significa que el ser humano pierde la subjetividad o la propia iniciativa en una situación en la que toda la cultura humana, tanto la política y economía como la educación, se transfiere y se incorpora al sistema informatizado, elevadamente controlado.

No obstante, el hombre es, ante todo, un ser vivo que, generalmente, prefiere —incluso necesita— relajación a tensión, sentimiento a racionalidad y flexibilidad a dureza. Por lo tanto, es razonable que los científicos sociales hayan tratado del aspecto del sentimiento humano, prestando atención a agrupaciones informales bajo una organización enorme, como las de compañeros empleados, en la que la lógica de control

predomina. A pesar de eso, los estudios sobre este fenómeno, realizados hasta hoy, se extienden en plantear y explorar, fuera del lugar de trabajo, qué «relación horizontal» intentan formar los individuos. Por eso, merece la pena estudiar aquí las peñas, grupos privados semejantes a los *clubs*.

Partiendo de estas premisas, analizaremos en las siguientes páginas el carácter, significados, rol y función de las peñas recreativas en el desarrollo de la Fiesta de San Lorenzo y, al mismo tiempo, en la

vida normal de la capital oscense. Para realizar estos análisis, en esta investigación, tomando las perspectivas diacronica y sincrónica, estudiaremos el origen de las peñas, su desarrollo a lo largo del tiempo y su organismo en la actualidad. Mediante este proceso, simultáneamente, indagaremos la construcción de la identidad de una determinada Peña y el modo y forma de expresarla, lo cual nos dará una idea de la identidad «peñista oscense» en conjunto, bajo unas ciertas circunstancias.

II. NACIMIENTO DE LAS PEÑAS EN HUESCA Y SU INFLUENCIA EN LA CELEBRACIÓN LAURENTINA

A partir de las entrevistas y conversaciones con los socios fundadores penistas se ha podido dar cuenta del gran cambio que experimentó la Fiesta de San Lorenzo tras la fundación de las peñas en Huesca. Según los testigos de aquella época, las formas actuales de celebrar la festividad laurentina tienen que ver con la creación de estas asociaciones. Así pues, conforme a esta im-

portancia, merecerá la pena explorar qué motivó su emergencia, cómo fue y qué incorporó el hecho de su creación a la Fiesta de San Lorenzo y a la población oscense.

Eran los años 50, época en la que predominaba el control sobre la ciudadanía española; los impresos eran sometidos obligatoriamente a la censura; se necesitaba el permiso del Gobierno Civil para poder agrupar

a un cierto número de personas. Aparte del régimen, la sociedad era muy distinta de la actual. Huesca tenía menos de 25.000 habitantes y la población activa femenina no llegaba a la mitad. Salvo en ámbitos próximos al centro urbano oscense, como las Cuatro Esquinas, los Porches de Galicia y la calle San Orenco, había pocos bares diseminados por la ciudad, ni siquiera se encontraban lugares de ocio y, por supuesto, también eran diferentes las formas de diversión entre los jóvenes. Los mozos y mozas no se mezclaban y las salidas para ambos grupos consistían en pasear desde las Cuatro Esquinas hasta la entrada del Parque, pasando por los Porches. Si la situación lo permitía, organizaban bailes caseros con el tocadiscos, denominados «guateques». Prácticamente no existía movimiento nocturno entre la juventud.

La Fiesta de San Lorenzo de aquella época era también una fecha especial para la ciudadanía oscense; pero no era como hoy. Se consideraba como de «*corbata y traje de domingo*». Las fiestas laurentinas de aquellos años consistían en ir a misa, tomar vermut, ver a los Danzantes y comer un poco me-

jor de lo normal. El baile, organizado por el Ayuntamiento, iba destinado a los adultos; las actuaciones en el Parque, a los niños pequeños; y los jóvenes casi no disponían de diversión.

Con este trasfondo social se forjó la idea de crear las peñas recreativas en los años 50. Al respecto, se pueden inferir dos fenómenos fundamentales que provocaron su fundación.

Uno derivó de la población juvenil, de su influencia popular. A principios de los años 50, fueron apareciendo paulatinamente cuadrillas de amigos, que se juntaban no sólo para entretenerse, sino también como una vía para elevar la participación popular y la animación en la Fiesta de San Lorenzo. Los bares eran el punto de reunión para muchas de estas pandillas. En ocasiones, los más atrevidos intentaban acompañar bailando a los Danzantes en la procesión del día 10 de agosto. Un gesto tan normal en la actualidad según los informantes llamó la atención de numerosos oscenses y se interpretó como «*una gamberrada más*». Este hecho, que brotó de la población juvenil, se puede entender como el primer factor que provocó el fenómeno subsi-



Fig. 1. Debut de las primeras peñas (la Zoiti; 1956. La San Martín; 1958).

guiente de que las cuadrillas acabaran agrupándose como peñas.

El otro factor que derivó en la creación de las peñas procedió de la actitud de algunas autoridades del Gobierno Civil y del Ayuntamiento, quienes ante la imposibilidad de ignorar ese creciente movimiento juvenil, propusieron, aunque no oficialmente, que se legalizaran esas cuadrillas y se crearan las peñas. Quizás lo que pretendían era generar más animación en la fiesta laurentina. Esta sugerencia resultó ser el último empuje que dio lugar a las peñas en Huesca.

De tal modo, en el San Lorenzo de 1956, como consecuencia de la confluencia de varios factores y del propio cambio social, nacieron las peñas como una continuación de los grupos de mozos. Por eso, aunque pa-

rezca una mera costumbre moderna inventada, este fenómeno se puede situar en la prolongación de la tradición local. A pesar de ello, la primera aprobación de sus estatutos por el Gobierno Civil tuvo que esperar todavía la llegada de los finales de 1956.

En Huesca generalmente se dice que «Alegría Laurentina», «Los 30» y «Zoiti» fueron las primeras peñas que salieron con su uniforme y pancarta en la Fiesta de San Lorenzo de 1956. En mi trabajo de campo he percibido que cada una de estas peñas quiere considerarse como la primera que se fundó en Huesca. Los primeros estatutos que se aprobaron en el Gobierno Civil fueron los de «Los 30»; sin embargo, los socios fundadores me contaron que se creó esta asociación informalmente ya en 1955 con la misma denomina-

ción (de hecho celebraron su 25 aniversario en 1980) (4). A pesar de que los socios fundadores de las referidas peñas me atestiguaron rotundamente que salieron con el uniforme peñista y pancarta desde el primer año de su fundación, no he podido encontrar, hasta la fecha, más que la fotografía de pancarta de «Los 30» y la «Zoiti» de dicho año. La «Alegría Laurentina» celebró el 40 aniversario en 1996, considerando 1956 como el año de su inicio... Si no hubiera podido escuchar directamente la voz de los testigos, posiblemente habría dado mayor importancia a los documentos públicos y a algunas publicaciones de las peñas, como sus programas. Ésta es una falta en que caen fácilmente los investigadores. También hay que tener en cuenta que a una persona le puede fallar la memoria y que normalmente para un informante existe «una única verdad» en relación con un acontecimiento. Aun con todo, nos limitamos aquí a señalar las diferentes opiniones existentes entre los oscenses, ya que la presente investigación no pretende explorar una «verdad ob-

jetiva». Más importante será analizar la reacción de los informantes al respecto que el suceso en sí mismo. A través de ésta, se puede apreciar que ellos aportan el afecto hacia su peña, dando testimonios a «reales» de que la suya era la primera, pues en ello se basa su identidad.

En el mismo año que debutaron las peñas en Huesca, se introdujo la tradición de llevar el pañuelo verde anudado al cuello. Generalmente, se dice que esta idea fue propuesta por un conocido presidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento. Un artículo periodístico describe esto así:

«Días atrás, en una de las sesiones de la Comisión se habló de una innovación en el atuendo de los oscenses durante las fiestas. Y es adornarse con pañuelos verdes, atados al cuello, al igual que los pamplonicas [color rojo] en los días de San Fermín. Se pensó en el color verde por ser el de la albahaca». (Nueva España, 28-7-56).

Hay quien cuenta que este presidente intentó convencer a los comerciantes de tejidos, pa-

(4) Realizaron una publicación de su 25 aniversario.

sando de tienda en tienda, para que compraran la tela verde con que hacer los pañuelos; pero al principio la reacción no fue muy positiva. Tras aparecer el poema siguiente en el periódico *Nueva España*, posiblemente tanto los comerciantes como el pueblo oscense tuvieran una idea más concreta de este nuevo atuendo y lo aceptaran positivamente:

«¿POR QUÉ NO?»

*¿Que por qué no llevan los mozos y mozas tan bien como pueden saberlos lucir, pañuelos al cuello para San Lorenzo como los navarros para San Fermín?
¡Yo qué sé, hija mía! Todos los decimos, todos los decimos, una y otra vez, más nadie lo luce, ninguno los lleva, ninguna garganta se cubre con él.
Sólo el ser oscense nos llena de gozo
Porque el Santo Mártir en Huesca nació
y nuestra alegría no debe ocultarse
como no se oculta nuestro gran fervor*

El suave tejido como escapulario durante las fiestas se debe llevar...

Un pañuelo fino, color de albahaca, color laurentino, podemos llamar.

Cómpralo, hija mía, cómpralo en seguida, ¡color de albahaca! Sólo ese color...

Si nadie lo lleva, lo llevas tú sola,

Más no serías sola, verás cómo no...

¡Si yo fuera moza, si tu padre fuera

como fue en su tiempo, buen mozo también...!

¿Sabes qué te digo? ¡Que no nos importa!

En vez de un pañuelo, toma, ¡compra tres!». (Nueva España, 3-7-56).

Cuatro días después de que apareciera este verso, en el mismo periódico se informó de la aceptación positiva del pañuelo verde como se lee a continuación:

«El pañuelo verde un exitazo»

Creíamos que la innovación del pañuelo verde al cuello de los oscenses sería acep-

tada con las naturales reservas, pero la realidad ha demostrado que todo Huesca se ha solidarizado con la idea puesto que cuantas remesas salen al comercio oscense son agotadas rápidamente, vendiéndose por docenas, habiéndose reservado grandes cantidades de ellas para futuros pedidos hechos desde otros puntos de la provincia» (Nueva España, 2-8-56).

De esta manera en 1956 comenzó la costumbre de llevar el pañuelo verde en la fiesta laurentina y parece haber sido muy aceptada desde el inicio. En una entrevista al presidente de la Comisión de Fiestas publicada en el periódico *Nueva España* aparece la siguiente descripción al respecto con la fecha posterior de la festividad:

«— Tengo entendido que usted fue el fundador del pañuelo verde.

— Fue iniciativa mía. Lo propuse en la Comisión y la acogió con agrado. En un principio alguien temió que fuera motivo de gamberrismo, pero la verdad ha demostrado lo contrario. Todos los ciudadanos sin distinción de cla-

ses, edades y orígenes, lo han lucido con agrado. Presumo que ya ha pasado a ser parte del tipismo de las fiestas». (Nueva España, 19-8-56).

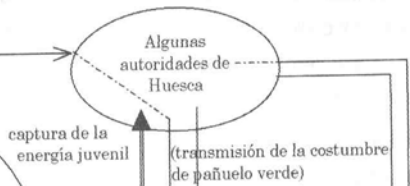
A pesar de la referencia de este presidente de la Comisión de Fiestas, sin embargo en las fotografías de aquellos años se ve a los participantes oscenses en la fiesta vistiendo con traje de domingo, excepto los peñistas. Por esto, se puede inferir que los verdaderos mediadores de la costumbre del pañuelo verde al pueblo oscense fuesen los peñistas, que lo adaptaron como una pieza simbólica de su uniforme general, *«camiseta o camisa, pantalón y alpargatas blancos con el cordón verde, y pañuelo y faja verde».* (ESQUEMA 1).

De todos modos, este pañuelo verde pasó a ser, a no mucho tardar, la típica vestimenta de todos los participantes en la Fiesta de San Lorenzo, costumbre que continúa hoy, como previó aquel presidente de la Comisión de Fiestas.

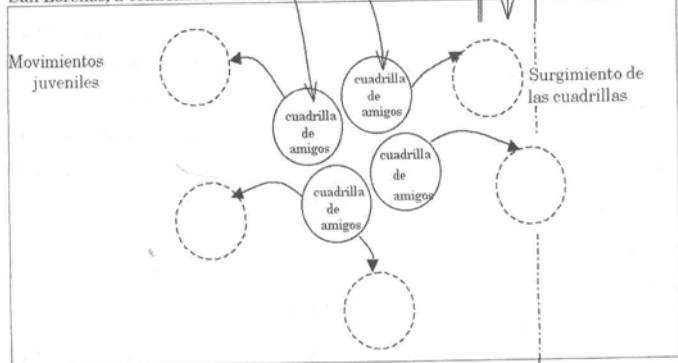
A partir del surgimiento de las peñas y del uso generalizado del color blanquiverde, la Fiesta de San Lorenzo experimentó un cambio radical. Se consiguió una notable anima-

Influencia fuera de Huesca

Fiestas de San Fermín
(Pamplona)
- Pañuelo rojo.
- Peñas.

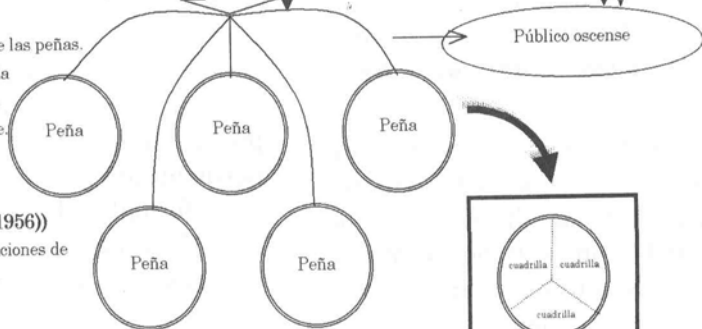


San Lorenzo, a comienzos de los 50



((1956))

- Nacimiento de las peñas.
- Comienzo de la costumbre de pañuelo verde.



((a partir de 1956))

: sucesivas creaciones de nuevas peñas.

	Dirección de la influencia.
	Dirección de la adopción.
	Formación como peñas

Esquema. 1. Proceso y factores de creación de las Peñas en Huesca.

ción y una participación dinámica de los jóvenes, en comparación con los años anteriores. Se puede encontrar una descripción al respecto en la publicación de una peña:

*«...Se consiguió parar el tráfico al paso de los peñistas; los bares participaban obsequiando bebidas que eran consumidas gratuitamente por todos los asistentes a los bailes de la peña, socios y no socios. Por fin, el pueblo de Huesca iba dejando de ser el simple espectador para ir pasando, poco a poco, a ser el único y verdadero protagonista de nuestras fiestas laurentinas. Las fiestas laurentinas podían llegar a ser, y llegaron a serlo, como luego se ha venido demostrando, **de y para** los oscenses» (5).*

De la misma manera explican algunos socios fundadores peñistas las diferencias que percibieron en la fiesta laurentina de antes y después de la fundación de las peñas:

«Antes era una fiesta aburrida, tonta, todos con cha-

queta y corbata. Había un poco de orquesta, banda de Buñol, pero militar... Era un aburrimiento total. Cada uno iba a su aire. No pasaba nada parecido a hoy.

Con crear la peña, nosotros, lo que pretendíamos era traer el aire popular. Sacar la fiesta por la calle, la juventud y todos. Quisimos dar el movimiento por la calle».

*«Desde que salimos con charanga y pancarta, cambió totalmente la fiesta; más animación y más color... Y, sobre todo, cambió como la **fiesta de calle**».*

Hoy los oscenses explican que la Fiesta de San Lorenzo es «la de la calle». En las referencias citadas, se aprecia el origen de esta tradición local. De igual modo, en las mismas se puede hallar el gran cambio experimentado por la festividad, de la formalidad a la popularidad. Esta modificación se debe a los jóvenes, y se puede interpretar como un fenómeno que sucedió de una forma espontánea a fin de cubrir una escasez cultural que existía en la socie-

(5) Revista publicada por la peña «Los 30», con motivo de su 25 aniversario, en 1980. Lo que se ha citado corresponde a dicha Peña; no obstante, tomando como base las opiniones de varios informantes, se puede decir que todos los peñistas de aquella época vivían más o menos la misma situación.

dad oscense. Es decir, faltaban elementos festivos que atrajeran a la población juvenil y ésta los deseaba impetuosamente. En muchos casos pueden surgir elementos nuevos e imprescindibles de la influencia popular, respondiendo a la reclamación del mismo pueblo, como se advierte en la formación de las peñas recreativas en Huesca en los años 50.

En los días de la Fiesta de San Lorenzo se puede observar

que las personas que visten de blanco y verde son los fundadores de las peñas y los más jóvenes. De allí, se puede aprehender el hecho de que, mientras el uso del pañuelo verde se ha extendido a todos los participantes en la fiesta, sin excepción por sexo ni edad, vestir del color laurentino blanquiverde (camiseta y pantalón blanco con pañuelo y faja verde) ha sido una costumbre exclusiva de los peñistas. ~~~~~

III. DESARROLLO DE LAS PEÑAS A LO LARGO DEL TIEMPO: CAMBIO DE LA COMPOSICIÓN DE SOCIOS Y CONSERVACIÓN DE LA ESTRUCTURA ESENCIAL DE LAS MISMAS

En este apartado, vamos a estudiar diacrónicamente las peñas recreativas oscenses, con el fin de analizar su función, valor y mecanismo que tienen las actuales.

A medida que desarrollaba el trabajo de campo, se advirtió que existen tres etapas fundamentalmente que cobra toda la historia de estas asociaciones. Éstas corresponden a la prime-

ra generación (desde la fundación de estas entidades hasta finales de los años 60), la segunda (desde últimos de los 60 hasta finales de los 70) y la tercera que llega a la actualidad. Los acontecimientos que se pueden inferir como las claves al obtener estas clasificaciones diacrónicas son la desaparición de la peña «San Jorge» y la clausura del régimen franquista.

III. 1. Características de las peñas de la primera generación (de finales de los 50 a últimos de los 60)

En el inicio, las peñas estaban constituidas por dos o tres cuadrillas de amigos. La edad de sus componentes era variada: desde los 14 ó 15 años hasta, normalmente, el casamiento. Estas asociaciones se caracterizaban por ser exclusivamente masculinas: hasta los años 70, las mujeres se consideraban como «invitadas» o «simpatizantes» y no estaban obligadas a pagar la cuota.

Actualmente existen cuatro peñas en Huesca; «Alegría Laurentina», «La Parrilla», «Los Que Faltaban» y «Zoiti». El origen de diferentes denominaciones y las características procedidas de los primeros componentes eran variados.

El nombre de «Alegría Laurentina» tiene evidentemente relación con la fiesta, y esta peña se conocía como la peña de los labradores, pues, según la

información de los socios fundadores y la tradición local, la mayor parte de sus primeros componentes se dedicaban a dicho oficio.

«La Parrilla» se relaciona con uno de los símbolos del mártir San Lorenzo (6). Los socios se consideraban siempre como «muy jóvenes».

Según los socios de «Los Que Faltaban» se improvisó esta denominación. La mayoría de sus primeros componentes eran estudiantes de un colegio privado «San Viator», «hijos de familias ricas», de modo que esta asociación se consideraba como la «peña pija».

En nombre de la «Zoiti» deriva de un saludo, «Zoiti-Beri» entre los socios fundadores, adoptado en un campamento nacional del Frente de Juventudes, donde se relacionaban antes de la fundación de la peña; posteriormente, querían atribuir un significado a la palabra «Zoiti» y decidieron entenderla como unas supuestas siglas, que leerían como «Zagales Osenses Y Todo Ilusión», aunque

(6) Se dice que San Lorenzo padeció el martirio en una parrilla con el fuego ardiente en Roma en 258. Sobre la ejecución del martirio existe incoherencia del año entre el 257 y 258, según los documentos. Núñez (Núñez, 1992) dice que esto fue en el 257, sin embargo, por ejemplo, Santiago de la Vorágine (1982), Damián Iguacén (1969), Damián Peñart (1986) etc. afirman sobre este fenómeno en el 258. Puesto que en esta investigación no se trata esta discusión como objeto, tendremos en cuenta sólo de que la mayoría de los documentos aprueban el año 258..



Fig. 2. Escudos de las peñas desaparecidas (escudo de la San Martín, estampas del escudo encontradas en los documentos guardados en el Archivo del Ayuntamiento de Huesca: San Jorge, los Gaiteros y los 30).

también se barajaban otras variaciones en aquel momento, y decían como broma «Zorros Y Tiranos» y «Zorros Oscenses Y Todos Iguales» (7). El grupo originario de esta peña apareció por primera vez en el público en la corrida de toros del día 1 de julio de 1956 a la que acudió una cuadrilla de amigos para apoyar al torero, Eugenio Mata, uno de los miembros de la misma. Dicha cuadrilla, posteriormente, formó la peña «Zoiti», de

modo que entre los oscenses se dice generalmente que ésta procede del grupo de seguidores de toros, aunque entre los primeros componentes también había aficionados a la música, al fútbol, a la jota, etc.

Desde la fundación de las primeras peñas, las peñas recreativas tuvieron mucha influencia en la población oscense, sobre todo, en la juventud. Como una prueba de este hecho, observamos que su número

(7) Además de haber recogido este origen por las conversaciones que pude mantener, existe una descripción al respecto, escrita por Pedro Albergo Boira, uno de los socios fundadores de la Peña Zoiti: «...era una frase veraniega recogida de algunos que habían estado en un campamento nacional del Frente de Juventudes, y al llegar a Huesca nos saludaban ZOITI-VERI, frase que se hizo muy popular entre nosotros, y decidimos llamarla Peña Zoiti, pero nadie sabía qué significaba esta palabra y a los dos o tres años después de varias versiones, decidimos que fuera ZAGALES OSCENSES Y TODO ILUSIÓN, alguno propuso ZORROS Y TIRANOS». (Programa de Peñas Recreativas Oscenses de San Lorenzo, 1998).

Según *Hiztegia Bimila* (Bilbao, 1980), «Zoiti» significa compañeros layadores. Sin embargo, no sabemos hasta la fecha que esta palabra posea este significado.

ascendió a once en 1959, sólo tres años después del inicio.

Además de las peñas actuales, se hallaban incluidas en este cómputo las siete desaparecidas; «Centenario», «Los 30», «San Jorge», «San Martín», «Los Gaiteros», «Santiago» y «El Bombo» (8). Las cinco primeras poseían estatutos y estuvieron registradas como asociaciones en el Gobierno Civil. Sobre la última se puede inferir que no se dispondría de estatutos y, además, presentó muy pocos años —de las referencias de los informantes y la revisión de los documentos deducimos que posiblemente duraron un par de años— (9). El club de fútbol «Santiago», que se consideraba bastante importante y bien categorizado en Huesca, fue la cuna de la peña de la misma denominación, de modo que cabe suponer que al formar esta peña, no se necesitó nuevamente redactar estatutos utilizando los ya aprobados.

Normalmente los componentes de las peñas eran los mozos agrupados según las diferentes partes de la ciudad donde vivieran. Sin embargo, la de «San Martín» se diferenciaba en este sentido, pues esta peña derivó de las cuadrillas de amigos de ese barrio. Se fundó como peña en 1958, si bien, se habían agrupado antes como colaboradores para organizar las fiestas del barrio. En la lista de pagos de los antecedentes de la fiesta laurentina de 1956 (10), aparece una nota que dice «*donativo a los Mozos de Fiestas San Martín... 1000 pts.*»; en el mismo sentido hay constancia relativa de esta subvención a la peña de «Los 30» y a la «Zoiti».

El nombre de la peña «San Jorge» procedió del segundo santo patrón oscense, que es muy apreciado en Huesca. Esta asociación se caracterizaba por la boina verde con una borla amarilla suspendida que portaban sus afiliados. Se presentó hasta 1967 ó 1968, bastante

(8) Se han podido hallar once peñas en total en los artículos del periódico *Nueva España* durante los días de San Lorenzo de 1959 y son éstas de las que se acuerdan los ciudadanos oscenses. He podido recoger también la peña «Bullicio» en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Sin embargo, en mi trabajo de campo, no he conseguido hallar a ningún socio fundador, ni siquiera el testimonio de los fundadores de otras peñas de que existían.

(9) En el Gobierno Civil se guardan los estatutos aprobados y otros documentos de la peña «Centenario», «Los 30», «San Jorge», «San Martín» y «Los Gaiteros», además de las cuatro actuales.

(10) *Antecedentes relacionados con las Fiestas de San Lorenzo de 1956*, guardados en el Archivo Municipal.

tiempo, pues, dentro de lo que cabe.

La peña «Los 30» se denominaba así porque los fundadores fueron «treinta». A diferencia de otras peñas, en los primeros estatutos el número de socios se limitó a treinta; sin embargo, este carácter se mantuvo sólo durante los años iniciales y pronto acogió más socios de lo estipulado en los estatutos (11). Su existencia aún está viva en el recuerdo de los oscenses, ya que hasta 1994 salió la entrevista al presidente en el periódico local aunque prácticamente la peña ya no organizaba actividades y encontraba dificultades para continuar tal como era.

La peña «Centenario» nació en el año en que se conmemoraba el XVII centenario del jubileo de San Lorenzo, en 1957; por eso se denominaba así. Esta peña, a pesar de haberse presentado pocos años (12), aportó

elementos innovadores y espectaculares y produjo un gran impacto en la sociedad oscense: estableció una enorme pista de baile en la plaza Concepción Arenal —denominada popularmente plaza de la Cárcel—, idea que se retomó posteriormente para la instalación del «Jardín de Verano» (13) por el Ayuntamiento; organizó un llamativo concierto del «Dúo Dinámico» en 1962 —el año de su apogeo—, cuando hasta entonces no se habían traído grupos tan famosos a Huesca; salieron las cabalgatas en «Vespas», etc. En 1960 apareció en el periódico local como peña independiente:

«La Peña Centenario se ha gastado 60.000 pesetas en montar sus instalaciones»

Operadores de la Eurovisión tomaron abundantes datos para proyectarlos en sus programas respectivos.

(11) En el artículo quinto de sus primeros estatutos, que se redactaron en 1956, se estipula lo siguiente: «En ningún momento el número de socios podrá ser superior a 30 por lo que la admisión de nuevos socios queda supeditada a la existencia de vacantes».

(12) Basándonos en las entrevistas y la revisión de documentos oficiales y periódicos, podemos suponer que esta peña duró de 1957 a 1963. Los socios no recuerdan el año exacto de su clausura.

(13) Recinto en el que realizan conciertos y bailes, sobre todo en los días de la Fiesta de San Lorenzo. Comenzó en la fiesta de 1964 en el Parque Municipal y, salvo 1978, la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento patrocinó actuaciones en él hasta 1988. Pasaron las peñas a organizarlo a partir de 1989 y, tras el año 1995, en que no se programó este tipo de actuación, desde 1996 el «Jardín de Verano» experimentó un cambio de lugar, trasladándose al solar actual, ubicado cerca de la vía del tren.

El tinglado que con motivo de las fiestas montaron en el solar de la antigua Cárcel los mozos de la «Peña Centenario», ha sido demostrado por completo en el día de ayer. Durante una semana, allí se han reunido buena parte de los jóvenes oscenses para celebrar las jornadas bailando. Pero, primeramente, hubo necesidad de efectuar una serie de trabajos de adaptación hasta convertir el terroso suelo en una pista de cemento, cercar el solar, instalar un ambigú completo, montar unos tejadillos, adornarlo, etc, etc. Y, como es natural, todo este quehacer no se hizo de manera gratuita. Los materiales hubieron de ser comprados, y al personal técnico también había que pagarle... no obstante la cooperación dedicada de los mozos de esta «peña», que echaron la casa por la ventana, y dieron una de las notas más salientes de las pasadas fiestas. [...]

La «Centenario», con sus 22 socios, y sus ganas de cobrar fama y de trabajar, no solamente se ha limitado, co-

mo hemos visto, a instalar una pista magnífica, sino que, encima, alberga proyectos ambiciosos» (Nueva España, 20-8-60).

La Peña «Centenario» no recibió sólo buenas críticas, como se observa en el quinto punto de los acuerdos tomados por las peñas el 11 de julio de 1961: «por unanimidad, se está en desacuerdo con la actuación de la Peña CENTENARIO» (14). Sin embargo, con su carácter innovador y ambicioso, señaló al público el papel que podían desempeñar las peñas para bien de la sociedad oscense (dirigir actos sociales, culturales, deportivos), aunque fuera considerada la suya una iniciativa destacada o, incluso, excesivo.

La mayoría de las peñas no poseían una sede social para todo el año, de forma que la reunión y el pago de la cuota tenían lugar en casa de los socios o en los bares de siempre: «Alegría Laurentina», en el bar «Universal» o «Piedrafita»; «La Parrilla» y «San Jorge», en el «Chiquito»; «los 30», en el «Flor»; «Santiago», en el «Carletes»; «San Martín», en el «Mi Bar» o en el «Ca-

(14) Acuerdos tomados por las peñas durante la reunión celebrada en la noche del 11 de julio de 1961.

serío Aragonés»; «Zoiti», en la bolera que se ubicaba por debajo de la «Sauras». Era posterior que la «Alegría Laurentina» y consiguió el solar «Jai-Alai», antiguo pista de frontón; «los 30», el «Bar 30», actual «Bar 31»; y la «Zoiti», el local que se encuentra detrás del Casino (15). Económicamente se mantenían con el dinero que recaudaban y con lo que recogían en la Becerrada, organizada por ellas mismas. A diferencia de hoy, recibían pocas ayudas oficiales.

Cada peña publicaba su propio programa de fiestas, distinguiéndose del oficial del Ayuntamiento. En ellos se pueden hallar actividades y costumbres curiosas de aquellos peñistas: la ronda del día 9 de agosto, dedicada al Santo, novias, amigas o personajes importantes de la ciudad; las cabalgatas, bien organizadas y originales, de los días 9 y 15; los toros, a los que todos los socios iban juntos con su charanga y pancarta, o la charanga, que amenizaba los pasacalles, el baile y los toros; el himno, que todos los socios cantaban en varios momentos a diferencia de las peñas de hoy.

Eran ellas las que visitaban a diferentes centros de asistencia. Gracias a las peñas, en los días de San Lorenzo Huesca se convertía totalmente en «*una ciudad que no duerme ni descansa*», ya que, a diferencia de las actuales, despertaban a la población con su charanga y todos los socios realizaban los pasacalles, tanto por las noches como por las mañanas. Vamos a señalar a continuación algunas fragmentos de los programas de fiestas de las peñas, que resultan muy expresivos de algunas actividades peñistas curiosas y características (16):

«DÍA 8

A las 8'30 tarde en nuestro nuevo local nos reuniremos todos los socios de la Peña de secano y completamente uniformados, sin miaja de ruido nos iremos hasta la Plaza de la Catedral [...]

A las 24 horas y si el tiempo está seguro después de bien cenaus y abrebaus dejaremos cantar al que lleve paraguas ayudado por la ronda de la Peña y el que tenga suerte...

(15) Salvo la «Alegría Laurentina», se trasladaron posteriormente a los otros locales.

(16) Programa de fiestas de la peña «Los 30» (1964). Mediante la revisión de los programas, se advierte que año tras año las actividades de las diferentes peñas son similares.

DÍA 9

A las 8 de la mañana y el que haya aguantau del día anterior se reunirá para dar el tostón con el pom... pom... pom... y la charanga con el fin de despertar a toda la vecindad después de un breve descanso para luego o más tarde danzar porque el día es largo y tenemos que aguantar. [...].

A las 4 de la tarde bien comidos y bebidos nos trasladaremos desde el local sito en los bajos del Aero Club, al Coso Taurino para celebrar la primera de Feria. [...].

DÍA 10

A las 7 de la mañana primeros aullidos de Jazz para despertar a los que se les pegan las sábanas.

A las 8 de la mañana y en la plaza de San Lorenzo nos reuniremos para honrar a nuestro Sto. Patrono, y después haremos una pausa para volver a menear las tabas, a continuación nos trasladaremos a la Plaza de Navarra para oír la monumental traca mañanera del día de San Lorenzo.

DÍA 11

Después de alegres pasaca-

lles asistiremos a las 9'15 a la fiesta del Mercado. Desayuno a la Española **cada cual el suyo**, a las 13'30 gran vermuteo a cargo de los socios de la Peña.

A las 4 concentración de Peñistas en nuestro local (se servirán cafés, coñacs y puros, traídos del Extranjero, es broma) y seguidamente todos a presenciar el Carrusel para llegar a nuestro Salón de baile y allí a seguir con el **Twis**. [...]

DÍA 12

A las 9 horas mal dormidos y bien almorzaus con nuestra alegre charanga, despertamos al que no se haya despertau.

A las 4 interviu al matador y cuadrilla de la Peña para darle masajes pues creemos lo necesitarán y a continuación a la Gran Becerrada (ésta sí que es grande). [...]

DÍA 16

A las 11 debidamente unformados desde nuestro local marcharemos a la Gran Cabalgata Final de Fiestas, donde agotaremos con alegría nuestras últimas energías. A

«continuación última gran sesión de baile y...»

Las normas de las peñas de aquella época eran rígidas. Era obligatorio que los socios fueran vestidos con el uniforme peñista bien limpio para determinadas actuaciones como las cabalgatas de los días 9 y 15 o la procesión del 10. Si alguien no lo cumplía, se le prohibía participar en cualquier desfile. También los presidentes de cada peña debían garantizar a las autoridades el correcto comportamiento de sus socios (17). En el siguiente documento que aportamos aparecen otras obligaciones acordadas en una reunión de la Comisión de Fiestas que se hallan en un documento. A cambio de su cumplimiento, dicha Comisión abonaría a cada peña un importe de cien pesetas diarias por músico, durante los días 9 al 15 de agosto:

«OBLIGACIONES

A) Asistir a las doce de la mañana del día nueve de Agosto, con el fin de incorporarse al Pregón anunciador de las Fiestas, a la Plaza de la Catedral e iniciar el itinerario señalado.

B) De las nueve Peñas existentes, por lo menos tres, se encargarán de efectuar las dianas, a las 8,30 horas de la mañana, durante los días de las Fiestas, en un turno que previamente establezcan.

C) Igualmente, tres Peñas, deberán permanecer en la calle, haciendo sus pasacalles, durante las horas de tarde y noche.

D) También deberán iniciar sus desfiles, como en años anteriores, a la entrada y salida de los Toros.

E) Deberán concurrir al

(17) Esta relación entre las peñas y las autoridades se puede comprobar en un documento, expedido por el Gobierno Civil el 6 de agosto de 1959 (el Ayuntamiento remitió con la misma fecha a diferentes presidentes de las peñas, advirtiéndole de lo mismo) en el que se lee: «Con ocasión del desarrollo de los diferentes festejos populares, incluidos en el programa de las fiestas de San Lorenzo de esta capital, en el que colaboran activamente las diferentes «Peñas» legalmente constituidas y velando por el orden público, tengo acuerdo que, la actuación callejera de las referidas «Peñas» pueda prolongarse toda la noche los días 10 y 15 del presente mes de Agosto.

El resto de los días festivos comprendidos en el referido programa, no podrán notar sino hasta la UNA hora de la madrugada, cesando desde ese momento su actuación por las calles de la Ciudad. [...].

Los diferentes grupos que sin constituir «Peña» actúan independientemente, a veces utilizando un solo instrumento musical, generalmente un bombo, así como otros grupos que se dedican a vociferar y cantar por las vías públicas, serían inmediatamente advertidos para que cesen en tales manifestaciones ruidosas que no encajan en el concepto de diversión o pasatiempo, impidiendo en todo caso su actuación muy especialmente a partir de las doce de la noche».

acto de la ofrenda y a la Cabalgata final de Fiestas» (18).

La reacción del pueblo oscense hacia los peñistas era bastante buena. El público explicaba así en 1958 el sentido de las peñas:

«Son Asociaciones de jóvenes que se reúnen para encauzar las privadas y aisladas iniciativas, presentándolas en forma armónica en colaboración con el mayor esplendor de las fiestas.

Las Peñas recogen en su seno todo lo bueno del jolgorio juvenil y lo encauzan, dirigen y destinan al mayor bien de la alegre familia oscense en los días de fiesta.

Las Peñas aspiran a ensalzar la diversión de la juventud por los santos caminos de la camaradería y mutuo respeto.

Las Peñas huyen de lo chabacano, ridículo o molesto.

Las Peñas buscan la sana alegría de la juventud sin alharacas ni estridencias de mal gusto.

Las Peñas en fin son la sa-

via por donde corre la nobleza en el decir y el refinado gusto en el cantar.

Son enemigas acérrimas de la tumultuaria y desacompasada algarabía de las incontroladas y molestas masas.

Es orden, alegría, jolgorio juvenil y mesura en sus expresiones públicas.

Son la sal de la juventud oscense alegre y disciplinada. Es el pueblo en fiestas, no la tribu ni el clan» (Nueva España, 9-8-58).

De la misma manera, en el periódico *Nueva España* se pueden hallar varios artículos, publicados en los primeros años de la fundación de las peñas, que apreciaban la buena actitud y la animación sana de las mismas. Esto se puede interpretar como señal de una cierta preocupación por la conducta juvenil, ya que algunos informantes consideran que había exagerada valoración de las peñas. De hecho, la Comisión de Fiestas premiaba en algunos años a las peñas que mostraban un buen comportamiento du-

(18) Acuerdos adoptados en la sesión de la Comisión de Fiestas, celebrada el pasado día 30 de junio, respecto a las Peñas Recreativas (1960).

rante las fechas laurentinas (19). Como es lógico, muchos **gamberrismos** anecdóticos no han aparecido en los documentos públicos.

Las once peñas que existían en 1959 se redujeron a cinco en 1967 ó 1968 y esta situación continuó hasta principios de los años 90. Para la generación de los socios fundadores, lo normal era dejar de ser peñista al casarse, de modo que muchos jóvenes tomaban las peñas como un modo de divertirse en las fiestas con sus amigos y no las consideraban como una organización seria, ni siquiera sentían obligados a criar otra generación que los siguiera. Esto era el concepto de los peñistas de la primera generación sobre su asociación. Es por eso por lo que la mayoría de los socios fundadores no guardan documentos como programas de peña o materias como indumentaria peñista del inicio, etc., situación que resulta implicar en dificultades explorar hoy con exacti-

tud el origen y desarrollo de estas entidades.

De esta manera, a lo largo de la segunda mitad de los años 60, algunas peñas perdieron un importante número de socios hasta el punto de dejar de funcionar. Otras, que «sobrevivieron», experimentaron una transformación importante. Dejaron de ser una mera agrupación de cuadrillas de amigos, pues se exigía ya una sólida organización que pudiera dirigir la masa de socios, que había aumentado. Es la segunda generación de las peñas. Por consiguiente, las de la primera generación se pueden considerar, en un sentido puro, como grupos tradicionales de mozos. Los socios fundadores de las peñas existentes hoy no podían imaginar que su cuadrilla de amigos caminaría en el proceso de formar una entidad tan organizada y aportaría tanta importancia en Huesca. A pesar de haber captado este concepto de diferentes fundadores peñistas a partir de la conversación con

(19) Esta información se consiguió mediante conversaciones con los socios fundadores de diferentes peñas. De la misma manera, se halla la descripción en *Acuerdos adoptados en la sesión de la Comisión de fiestas, celebrada el pasado día 30 de junio (1959)*, respecto a las peñas recreativas de que otorgaba varios premios tanto por el buen comportamiento como vistosidad del desfile, etc., así como: «La Comisión de Fiestas establece premios, que oportunamente se darán a conocer, con el fin de premiar a aquellas Peñas que por su comportamiento, vistosidad en los desfiles, y por otras circunstancias, se hagan acreedores a ellos».



Fig. 3. Escudos de las peñas oscenses actuales (la Zoiti. La Alegría Laurentina. La Parrilla. Los Que Faltaban).

ellos, se puede apreciar también a lo largo de los programas de fiestas de una de las peñas:

«La evolución de la peña ha sido maravillosa. Aquella cuadrilla de amigos que la fundamos hace dieciséis años no podíamos ni soñarlo. [...]»

Cuando la fundamos éramos un grupo de veintitantos amigos; en la actualidad son quinientos socios. Pero no dejo de reconocer que tiene gran mérito saber organizar una sociedad tan numerosa llevar a cabo la extraordinaria labor que realizar algunas actividades tan destacadas como son el Cine-Club, Fútbol, Baloncesto, así como mantener durante todo el años sesiones de baile. No me queda más reme-

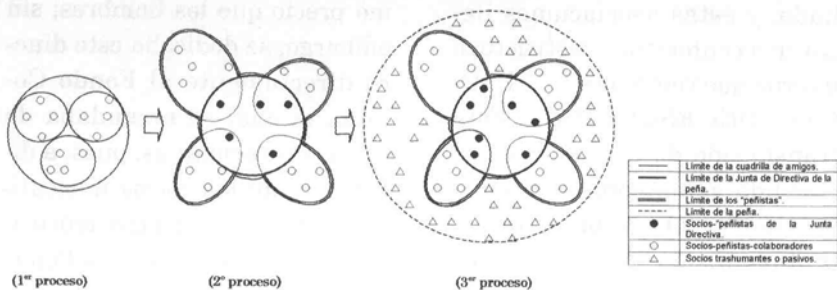
dio, ante estas realidades, que quitarme la «boina» y reconocer abiertamente que el banderín de relevo lo dejamos en muy buenas manos» (20).

«De verdad que aquellos primeros componentes no podíamos haber soñado que después de 18 años esta simpática Entidad haya llegado a través de varias directivas, culminadas por la actual, a tener el renombre que tiene, ya no sólo dentro de nuestra Región sino en España e incluso en el extranjero, bien sea por sus actividades, culturales, deportivas o recreativas» (21).

«De verdad creo que fundar esta peña no pensábamos ninguno que tuviera el realce que ha tenido en todos los as-

(20) Programa de la peña Zoiti de San Lorenzo 1970.

(21) Programa de la peña «Zoiti» de San Lorenzo 1974.



Esquema 2. Transición estructural en una peña.

pectos, tanto deportivos como recreativos, después de cuarenta y dos años, y a través de distintas directivas» (22).

III. 2. Características de las peñas de la segunda generación (de últimos de los años 60 a finales de los 70)

Las peñas de las generaciones posteriores a la primera se pueden caracterizar por la masificación de afiliados y por la organización de actividades fuera de las fiestas. Incluso llegaron a tener varios equipos deportivos.

Al elevarse el número de socios hasta 100 ó 1.000 era ya imposible mantener la estructura «todos los socios = 'pe-

ñistas'» (23) como ocurría al principio (1º PROCESO DEL ESQUEMA 2). Por eso, a lo largo de los años 60, se notó una destacada diferenciación entre los socios-«peñistas» de la Junta Directiva y el resto de los afiliados (2º PROCESO DEL ESQUEMA 2). No obstante, cabe suponer que un alto porcentaje de los socios que no eran de la Junta también se podían considerar como «peñistas»: conservaban bastante la estructura inicial, colaborando en las actividades de su peña y percibiendo un cierto arraigo en su asociación. En el proceso siguiente, como hemos visto en el primer apartado del presente capítulo, aparecieron socios de tipo trahumante, sin un fuerte apego a la peña a la que se habían afi-

(22) Programa de Peñas Recreativas Oscenses de San Lorenzo 1998 (páginas de la peña «Zoiti»).

(23) Con el término «peñistas» (entre comillas) se alude a aquellos socios que tienen una dedicación más intensa en su peña, como por ejemplo los miembros de la Junta Directiva, etc.

liado, y estas asociaciones llegaron a conformar la estructura interna que vemos hoy (3^{er} PROCESO DEL ESQUEMA 2). Esta transmisión de la primera a la segunda generación se experimentó de forma precipitada, protagonizada por las peñas que desplegaban gran actividad entre finales de los años 60 y primeros de los 80.

Además de este cambio infraestructural, se pueden apreciar ya movimientos entre las peñas (acercamiento entre ellas y colaboración mutua a nivel más organizativo), aunque ya anteriormente había tratado en común de ciertos asuntos para ponerse de acuerdo. Las cinco peñas oscenses empezaron a reunirse entre ellas alrededor de 1970. En esta reunión, llamada popularmente «Interpeñas», hablaban, sobre todo, de la Becerrada de San Lorenzo, ya organizada por ellas mismas, y del «Fondo Común», creado para apoyar económicamente a las peñas que andaban mal de finanzas. Se unificó la cuota que abonaba cada socio, mientras que antes cada peña la fijaba como le pareciera razonable. Del mismo modo, las mujeres llegaron a poder formar parte de la asociación pagando el mis-

mo precio que los hombres; sin embargo, se dedicaba este dinero directamente al Fondo Común, el cual se recaudaba de las socias femeninas, pues, a diferencia de los socios masculinos, ellas pertenecían teóricamente al conjunto de las Peñas Recreativas Oscenses. Un ex presidente hace referencia a esto en su conversación:

«No sé exactamente por qué, pero sí que había movimientos importantes de las peñas entre los 70 y 71, una cosa así. Nosotros, entre los presidentes intentamos unir las peñas. Nos reuníamos casi todos los meses. Esa reunión, ahora «Interpeñas» —dijéramos— empezó prácticamente entre los 70 y 71. Las peñas se movían más o menos separadas, pero según los actos, todas juntas a la vez para San Lorenzo.

[...] Creo que era el momento en que yo era presidente cuando pusimos todas las peñas el mismo precio de socio. También empezamos carnet femenino en el mismo tiempo entre todas las peñas. No estoy seguro, pero las mujeres antes pagaban menos que los hombres».

A pesar de todas estas alteraciones, en las peñas de la segunda generación aún se podía apreciar la tradición peñista inicial y sus integrantes seguían considerándose como pioneros o innovadores que traían la cultura a Huesca.

En la Fiesta de San Lorenzo, cada una de las cinco peñas (24) continuaba intentando traer las mejores orquestas para el baile en su local y anunciaba su propio programa, diferentes todos del oficial, aunque en la segunda mitad de los años 70 empezaron a realizar una publicación conjunta como peñas recreativas, dedicando unas cuantas páginas a cada entidad.

De la misma manera, continuaba recordándose la norma del atuendo en el carnet de socio, heredada de los peñistas anteriores, aunque desapareció ya en 1973:

«Para todos los actos que organice la peña durante los días 9, 10 y 15 de agosto, el socio peñista tiene la obligación de vestir de blanco».

Sin embargo, a diferencia de las de la primera generación, ya no rondaba el día 9 al santo, a

novias, amigas o personajes importantes de la ciudad, y tampoco iban juntos todos los socios a los toros. El comportamiento de los peñistas excedía a veces los límites: la Policía tenía que salir varias veces para reprimir actitudes libertinas e, incluso, en algunos años muchos jóvenes se mofaban de la misma y a los responsables de las peñas, normalmente los integrantes de las Juntas Directivas, les costaba bastante calmarlos. Un ex peñista de una peña contó al respecto:

«Había algunos años que se formaba mucho follón. [...] Se empezó entre dos peñas a hacer fútbol en pleno centro de la ciudad, concretamente en los Porches de Galicia, a ver si la gente se olvidaba de los guardias por jugar al fútbol, para que la gente se despistara de este modo y se moderara. Estuvieron probando a ver si no había tanto gamberro para que tuvieran que ir los guardias».

De tal manera, el público oscense percibía las peñas en la Fiesta de San Lorenzo con distinta imagen de la de los años

(24) La peña «Alegría Laurentina», «La Parrilla», «Los 30», «Los Que Faltaban» y la «Zoiti».

anteriores. Aun con esto, un respetable número de socios conservaban la tradición «peñista» y mantenían la dedicación y el concepto de la misma, sobre todo, trabajando justo antes de la fiesta para montar y ordenar la pista de baile, como hace referencia un peñista de la segunda generación:

«Teníamos que trabajar mucho para montar el local para las fiestas. Antes, no colaborábamos con el Ayuntamiento. En vez de conseguir ayudas, hacíamos de todo; de la carpintería, electricidad, etc. Incluso, robábamos lo que nos faltaba. Pues, antes, lo que teníamos que hacerlo hacíamos. Y no te podías comprometer de otra cosa que currar para la peña, porque el día 8 [de agosto] tenía que estar hecho el local».

Aunque recibían algunas críticas negativas en la fiesta, estas asociaciones se ganaban la percepción positiva del público oscense fuera de las fechas laurentinas y contribuían considerablemente al desarrollo cultural de Huesca, sin que planeasen a propósito conseguir esta fama. La «Zoiti» comenzó a organizar el Certamen Interna-

cional de Filmes Cortos «Ciudad de Huesca», que continúa programándose anualmente en la actualidad, aunque ya no organizado por aquélla. Dicho concurso era respetable, porque de allí salieron varios de los hoy famosos directores españoles, quienes acuden actualmente a veces como invitados al mismo Festival de Cine.

Del mismo modo, «Los 30» y la «Zoiti» crearon el Cineclub, con filmes de alta categoría, y el cine al aire libre. Algunas de las peñas realizaban la semana cultural, en la que se celebraban diversas conferencias, y la semana infantil, en que se ofrecían teatros, juegos, etc., para la población de menor de edad. La situación socio-cultural de la ciudad, que permanecía desde los años anteriores, atribuyó a las peñas el papel de promover las iniciativas culturales.

Este esfuerzo de organizar actividades tanto deportivas como culturales influye para que haya diferentes definiciones y opiniones sobre algunas peñas de las que se daban anteriormente. La «Alegría Laurentina», como ya hemos visto, se conocía como la «peña de labradores» y esta imagen permaneció mucho tiempo entre los os-

censes. Sin embargo, actualmente el público considera a los socios «peñistas» de ésta como «roqueros», ya que desde los años 80 trajo varios grupos importantes de rock y esto ha contribuido al estereotipo. Del mismo modo, la «Zoiti» se conoce recientemente como la de los «yuppies» (25), porque organizan muchas actividades y, por eso, trabajan mucho.

En cambio, las dos peñas restantes no han sufrido esta alteración del estereotipo. Entre ellas, desde su fundación, «Los Que Faltaban» se sigue considerando como la «peña pija». Actualmente, con la transición social, esta definición no representa al cien por cien la realidad de esta peña; no obstante, el mismo prejuicio hacia ella permanece entre los oscenses.

III. 3. Cambios que han sufrido las peñas de la tercera generación (de finales de los años 70 hasta la actualidad)

La nueva ola alcanzó paulatinamente a las peñas oscenses

cuando se incorporaron los partidos políticos democráticos al Ayuntamiento. Se puede deducir que la transición política y social de aquel entonces marcó el inicio de las peñas de la tercera generación, en un proceso que llega a la actualidad. Mientras que las asociaciones de la segunda generación experimentaban a lo largo del tiempo dos fenómenos opuestos —la conservación de la costumbre, que se transmitía desde las de la primera, y el abandono de la misma, que tenía lugar espontáneamente en la última etapa de este cambio—, éstas de la tercera aportan una nueva manera de ser, muy distinta de las anteriores. Estas entidades tenían que dejar al Ayuntamiento la mayor parte del rol y el valor fundamental para la sociedad oscense, que, a pesar de haber sufrido varias transiciones, se habían conservado en las generaciones anteriores: por el cambio político, la Fiesta de San Lorenzo comenzaba a convertirse en más popular, con actuaciones destinadas también a la población juvenil. La oferta del Ayuntamiento era gratuita, de

(25) Es la abreviatura de «*young up wardly mobile people*» o «*young up wardly mobile professional*». Algunos informantes de la peña «Zoiti» me explicó el significado de este término como «gente de negocio» o algo similar.

modo que este cambio obligó a las peñas a adaptarse a la nueva situación, a abrir su local a todo el mundo. Para observar este fenómeno, merecerá la pena copiar la referencia analítica de un informante «peñista» de la segunda generación, que sigue ofreciendo una directa colaboración, de modo que se puede considerar como testigo de dos generaciones:

«Las peñas dejaron de hacer cosas porque el Ayuntamiento ya era democrático, empezó a tomar la iniciativa cultural y popular de la ciudad, cosas que antes casi teníamos exclusivamente las peñas. [...] Aunque hacíamos una serie de cosas, que luego dejaron de hacerse lógicamente, pues, porque ya había un Ayuntamiento democrático y empezaba a preocuparse por los jóvenes, por los niños, ...Entonces, más que el cambio radical en cuanto a la estructura de las peñas, diría que era en cuanto a las actividades. Antes las peñas ocupamos el espacio cultural y recreativo que no lo daba nadie: ni ofrecía el Ayuntamiento, ni ofrecía nadie. Cuando había cambio político, lógicamente el Ayuntamiento empezaba a

preocuparse de todo eso, y las peñas tenemos que ir dejando las actividades que organizábamos antes, porque ... no correspondía ya. Desde las peñas no se produjo una transformación lógica de la gente; no de las peñas, sino que nos obligó a crear cosas nuevas o empezar a colaborar con el Ayuntamiento. O sea, depende de un poco tal como debía la juventud, te obligaba a ir haciendo una serie de cambios, pero no porque las Juntas Directivas de las peñas dijeron «hasta aquí hemos llegado, y ahora vamos a hacer de otra manera». La propia juventud te obligaba a hacer una serie de cambios, y las peñas nos tenemos que ir adaptando a eso, ¿no? De hecho, como te decía antes, el hecho de ir al baile al local de una peña era pagando el dinero para entrar: a este tipo de lugar ahora no iría nadie. En aquel entonces no había casi nada excepto pagando, no había nada gratis, entonces la gente sentía obligatorio que si faltara un buen sitio, habría que pagar; pero ha cambiado totalmente ese concepto. [...] Por el cambio democrático, empiezan a popularizarse las

fiestas, a traer los espectáculos a la calle gratuitos, entonces las peñas no podíamos cobrar una entrada para la pista de baile, porque la gente tenía otra opción en la calle gratuita. Tuvimos que dejar de traer las orquestas, poner un equipo de música... hacer las peñas gratuitas, ¿no?».

De esta manera, finalizó la época de monopolio de las peñas, la de ser únicamente ellas las que traían elementos innovadores para los jóvenes a la fiesta laurentina, aunque fuera del tiempo festivo aún siguieran teniendo bastante iniciativa en el aspecto cultural. Aquí se puede apreciar un cambio importante del rol de las peñas, de los innovadores a los conformistas; ahora están obligadas a analizar la actualidad y modificar su forma de ser, mientras que antes podían mirar sólo hacia delante e introducir algo llamativo y nuevo. El mismo informante cuya referencia acaba de copiarse expresa bien al respecto:

«Ahora la juventud, fuera de las peñas, elige otras opciones, que en ese momento no nos hemos dado cuenta y, nos damos cuenta cuando han elegido otras. Cuando han elegido

otras, cambiamos y podemos volver a atraer a la gente. En los años prósperos del Tubo, lo que quería la gente era la música que pudiera elegir. Las peñas no le dábamos esa opción. [...] Y nos dimos cuenta de que la gente iba al Tubo, hicimos el cambio. Así volvimos a atraer a la gente. A lo mejor, mañana puede ocurrir otra cosa. ¿Cómo nos damos cuenta de que no atraemos a la gente joven? —no viniendo a las peñas. Entonces, tendremos que analizarlos. Resulta que hay que ponerte las dos orejas aquí pa' que venga. O sea, las peñas nunca podemos ser por delante de los cambios. Cuando nos ha ido mal, hemos analizado el porqué, y hemos intentado cambios. Hemos sido conformistas. Ahora nos viene bien así, todos los años nos montamos y lo estructuramos como fue el año anterior, hasta un año que nos dé las espaldas. Eso durará un año, dos o tres, ... llegará el momento en que nos preguntamos: «¿por qué este año no ha venido la gente a las peñas?» «Este año iba a las Ferias». Pues, a lo mejor el año que viene tenemos que montar garitos de Ferias pa' que vengan».

Al experimentar este gran cambio, todas las peñas han tenido su época de apogeo y de decadencia. De hecho «Los 30» prácticamente no funcionaba a finales de los años 80, a pesar de que le apoyaron los socios de otras peñas para que volviese a levantarse. También la relación entre estas asociaciones iba difiriendo de la de los años anteriores: el Fondo Común desapareció en el momento en que empezaron a organizar conciertos comunes de pago en el Jardín de Verano, en 1989. De allí, por la necesidad, nació la Federación de Peñas Recreativas Oscenses en 1993 como una entidad legal, a fin de facilitar la contratación con grupos musicales. La idea de organizar juntas el Jardín de Verano procedió también de la adaptación a la lógica de la población juvenil y a la situación actual de la Fiesta de San Lorenzo. Según los informantes peñistas los jóvenes de hoy «valoran económicamente» la fiesta; es decir, como hemos analizado antes, un número muy importante de socios se han afiliado a una peña por el interés económico, calculando a cuántos conciertos o co-

rridas de toros quieren ir y cuánto dinero pueden ahorrar por hacerse de peña; además, cuentan con qué tipo de oferta hay el resto del año. En este sentido, lo que ofrece el Jardín de Verano es rentabilidad económica si se saca el carnet de una peña.

Aprovechando este proceso de unión de las peñas como federación, comenzaron juntas a organizar el HUEX (26) y participar en el Carnaval. Sin embargo, esta idea parece no haber conseguido mucho éxito. Algunas peñas siguen trabajando en ellos, pero en realidad esto no ha funcionado como pensaban. Consecuencia de ello es que las peñas han comenzado a mirar únicamente hacia sí mismas, una de las características importantes de las peñas oscenses, tanto en esta etapa como las anteriores: no prestan atención a lo que hacen las demás; tampoco se interfieren mutuamente. Por lo tanto, la Fiesta de San Lorenzo parece ser el único lazo que une a las cuatro peñas existentes.

Por todo esto, las peñas actuales no parecen tener mucha homogeneidad, en su forma de ser, si las comparamos con las de

(26) Concurso de grupos musicales. Normalmente tiene lugar en noviembre.

las generaciones anteriores. No obstante, basándome en la observación directa del funcionamiento de las peñas y habiendo participado en las reuniones y actividades que han realizado durante el año, pienso que aún hoy en día se puede hallar una esencia «peñista» que no se ha alterado mucho desde el inicio: la dedicación voluntaria del trabajo y el tiempo, la contribución activa basada en la amistad, etc. Es cierto que se aprecian muchos cambios en las características de las peñas actuales en relación

con las iniciales, provocados, como es lógico, por la alteración de la mentalidad de los peñistas (población juvenil en su mayoría), acompañada de la transición social. Este fenómeno se puede achacar a la necesidad de adaptarse al cambio social. Algunos «peñistas» de hoy, miembros de las Juntas Directivas o colaboradores directos, me definieron su peña como *«algo más extenso que una cuadrilla de amigos»*. Esta expresión es similar a la que dan los socios fundadores sobre su concepto de peña.❧❧❧

IV. LAS PEÑAS RECREATIVAS OSCENSES COMO ORGANIZACIONES

IV. 1. Actividades básicas de las peñas en los días laurentinos y en el tiempo no festivo

Las cuatro peñas oscenses actualmente existentes están registradas en el Gobierno Civil y disponen de una Junta Directiva, compuesta en general por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y un indeterminado número de

vocales. Se rigen mediante unos estatutos, en los cuales se define este tipo de organización como *«una sociedad recreativa-cultural-deportiva, constituida en la ciudad de Huesca, con la finalidad primordial de coadyuvar al mejor esplendor de la fiesta patronal oscense, San Lorenzo, sin perjuicio de su actuación recreativa, cultural y deportiva durante el resto del año»* (27). Este es, actualmente objetivo

(27) Tras la revisión y comparación de los estatutos en vigor hasta 1997 de las cuatro peñas existentes, no se encuentran muchas diferencias entre ellos.

fundamental de estas asociaciones. En dichos estatutos se estipula que el número de afiliados no ha de determinarse, sino que es ilimitado. De este artículo se sigue el carácter abierto de estas entidades a todo el mundo, de modo diferente a algunos grupos sociales que implican un sistema cerrado, como el hereditario. Hoy, todas tienen socios infantiles, menores de 15 años. En total, «Alegría Laurentina» cuenta con 1665 socios (infantiles: 283); «Los que Faltaban», 520 (infantiles: 150); «La Parrilla», 570 (infantiles: 250); «Zoi-ti», 1749 (infantiles: 1231) (28).

Todas estas asociaciones se establecen en una sede social durante todo el año, dotada de una barra de bar y de unos ordenadores para controlar las altas y bajas de los socios, facilitar las tareas de la Junta Directiva, etc. Es en ella donde se celebra la reunión de la Junta Directiva, trabajan los colaboradores para algunas actividades de la peña o simplemente se quedan un rato para comunicarse con otros socios-amigos,

además de utilizarse como punto de encuentro.

Las actuaciones más importantes del año tienen lugar a lo largo del desarrollo de la fiesta laurentina; sin embargo, durante la misma no se hallan muchas diferencias entre una u otra peña. Todos los socios visitan de uniforme simbólico de peñistas —camiseta o camisa blanca, pantalón blanco, pañuelo verde anudado al cuello y, en alguna parte, el escudo de la peña— (29), salen con su charanga y pancarta, que normalmente diseñan y pintan varios de los peñistas, y van todos los días a la corrida de toros, ocupando la última fila del tendido de sol en la plaza de toros. Como diferencia respecto a los años atrás, últimamente las cuatro peñas organizan conciertos en común en el solar llamado «Jardín de Verano» y comparten el mismo espacio, utilizándolo como pista de baile. También es muy reciente el acto de la despedida al santo (30), que tiene lugar la noche del último día laurentino.

(28) Son los datos de los socios de 1997-1998 (El presidente de la peña «Los Que Faltaban» me pudo dar el número exacto de los socios del ciclo de dichos años debido al traslado de la sede social de la peña).

(29) En el sentido estricto y tradicional, a estas prendas del uniforme deberían añadir faja verde, alpargata blanca con un cordón verde y boina verde.

(30) Empezó esta actuación en 1988.

Por todo esto, se entiende la impresión existente entre numerosos oscenses en relación con las peñas, obtenida en mi trabajo de campo; muchos coinciden en afirmar que éstas son muy homogéneas, sin apenas rasgos distintivos entre ellas. La única forma de distinguirlas será por el escudo o nombre que llevan algunos peñistas en su camiseta o pañuelo, etc. No obstante, hay que tener en cuenta que, detrás de lo que se puede observar como un simple deseo de igualdad, se halla una especie de estrategia para sobrevivir; ninguna debe resaltar entre las otras a fin de evitar conflictos y rivalidades que, como consecuencia, puedan llevar a su desaparición. Todas han pasado por diversas crisis, que las han obligado a veces a cerrar la peña por el motivo que fuera (31); hace menos de diez años desapareció una peña, «Los 30», aunque otras peñas prestaron su apoyo para que volviera a funcionar. De hecho, aunque sea de una manera informal, todas están de

acuerdo, salvo algunas excepciones, en no organizar independientemente ninguna actividad desde el día 1 de agosto hasta el final de la Fiesta de San Lorenzo, fuera de las que ofrece la Federación de Peñas Recreativas Oscenses, fundada legalmente en 1993, de la que forman parte.

Aparte del tiempo festivo laurentino, todas las peñas organizan la «cena de socios» en julio, el «Cotillón» —celebración de la Noche Vieja en la sede social— y algunas actividades culturales o deportivas durante el resto del año. También ofrecen jornadas o ferias infantiles a los socios pequeños, que pueden ser futuros afiliados de adultos. Todas cuentan con unos equipos deportivos como fútbol, baloncesto, atletismo, petanca, etc.

Además de estas actividades, similares entre todas, la «Alegría Laurentina» se esfuerza en traer conciertos de *rock* o músicas populares, la «Zoiti», a parte de organizar conciertos, se dedica especialmente al Cine-

(31) Un informante peñista me comentó sobre esta cuestión los avatares de las peñas refiriéndose a su propia experiencia: «Todas las peñas hemos estado en lo más alto y lo más bajo. Todas las peñas hemos estado arriba y hemos estado hundidas. [...] Lo que tenemos que aprender es, sobre todo, ser humildes: o sea, ni presumir cuando somos muchos ni desmoralizarnos cuando somos pocos. Yo me acuerdo de los años que hemos vivido que todas las peñas teníamos que ayudar a una peña para montar el local porque no tenían la gente para eso. Hemos sido todas de ayudarles».

Club, en el que se presentan las películas seleccionadas durante unos meses; bajo la organización de «la Parrilla», recientemente tiene lugar la actividad deportiva de atletismo denominada «Subida de Montearagón», a fin de «provocar» la atención del público para que restauren el castillo, y se celebra «Muestra de Artesanía»; «Los Que Faltaban» respeta la intimidad entre los socios, aprovechando el hecho de que es la peña más pequeña, de modo que organiza con más atención diferentes excursiones, fiestas como la matacía, etc. Considerando la situación socio-cultural de Huesca, que hasta hace pocos años carecía de dinamismo cultural durante el año, las peñas figuran en la vida cotidiana y aportan una cierta influencia a la ciudadanía oscense, más allá de la fecha de la Fiesta de San Lorenzo.

Para organizar todas estas actividades, tanto en la festividad laurentina como en el resto del año, es fácil suponer que se mueve una considerable cantidad de dinero. Por eso algunos informantes opinan que las pe-

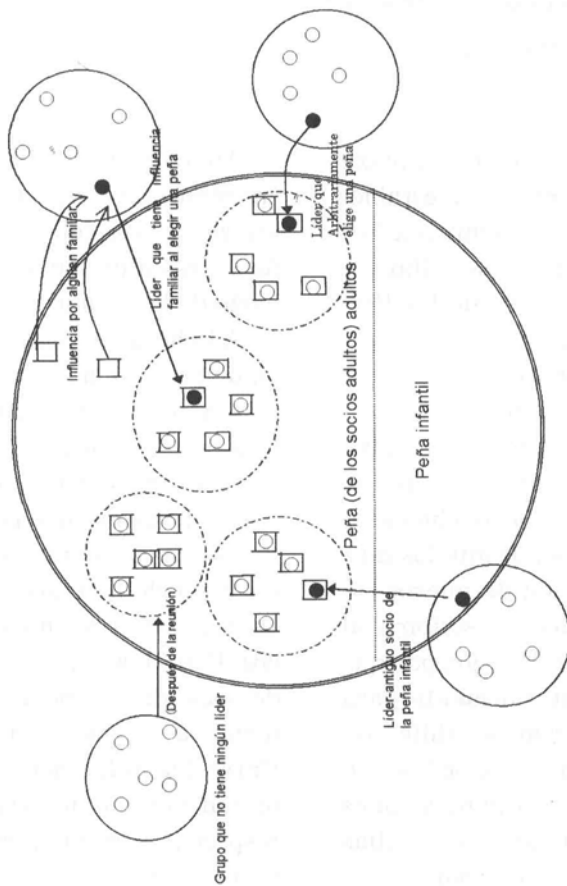
ñas actuales son como cualquier empresa, con una gran cantidad de socios. Contra esta opinión, los miembros de la Junta Directiva de la peña o los socios colaboradores insisten en la diferencia respecto a una empresa, pues su oferta es gratuita y voluntaria, basada en la amistad o algún sentimiento similar. Con el objeto de captar esta esencia característica las peñas, explicaremos cómo se organizan estructuralmente las mismas, prestando atención a los socios peñistas.

IV. 2. Formación de la peña y sus componentes

Salvo casos excepcionales, la afiliación a las peñas tiene lugar en los días previos a la Fiesta de San Lorenzo, desde el día 1 de agosto hasta la mañana del 9. Esta afiliación se realiza en dos sitios; además de la sede social de cada peña (32), instalan un equipo para animar a nuevos socios en un lugar céntrico. La «Zoiti» saca una mesa enfrente de su antigua pista de baile, actual «Disco light» (33),

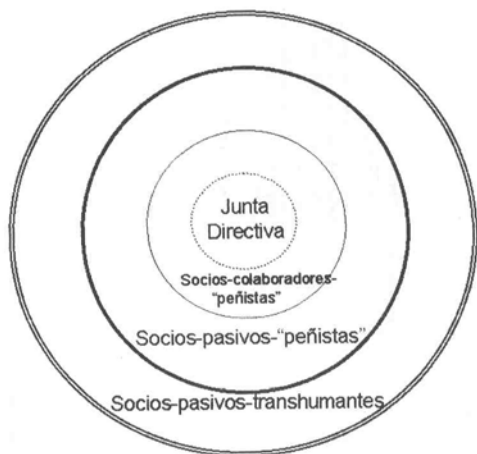
(32) Únicamente la peña «Los Que Faltaban» no prevé la inscripción de nuevos socios en su propia sede social.

(33) Local para los socios infantiles de todas las peñas oscenses, en el que se ofrecen bebidas sin alcohol.



=====	Limite de la peña
-----	Limite de la cuadrilla de amigos.
-----	Limite de la cuadrilla de amigos (antes de formar parte de la peña)
.....	"Líder" de la cuadrilla (al elegir una peña)
●	Componente de la cuadrilla de amigos (antes de la afiliación a la peña)
○	
□	Socio de la peña.

Esquema 3. Sistema de afiliación de líder y traslado de su cuadrilla de amigos a la peña.



— — — — —	Límite de los "peñistas"
—————	Límite de los "peñistas" que realmente trabajan.
.....	Límite de la Junta Directiva.
=====	Límite de la peña.

Esquema 4. Clasificación de los socios de la peña y grado de identidad «peñista».

ubicada muy cerca de la plaza Navarra; las otras tres establecen una caseta o «chiringuito» —popularmente se llaman así— en una acera de los Porches de Galicia.

Generalmente una persona no se apunta en una peña individualmente, sino por cuadrillas de amigos, de modo que se puede observar a muchos grupos de jóvenes durante los días de la inscripción de nuevos socios, que acuden a inscribirse al sitio señalado. Hay grupos que se reúnen anteriormente para decidir a qué peña se afilian todos juntos. Así, las peñas son básicamente organizaciones que reúnen a varias cuadrillas de amigos en su interior.

Ahora bien, vamos a analizar cómo entra una cuadrilla de amigos a una determinada peña y, tras afiliarse, cómo forma parte de la misma.

A la hora de elegir una peña, en una cuadrilla de amigos puede existir un «líder», quien toma la decisión al respecto. Se aprecia a un fenómeno de que a un amigo del grupo, que persiste en hacerse socio de una determinada peña de siempre, le puede acompañar el resto de los amigos. Este «líder» puede haber sido socio de esa peña anteriormente a través de su familia. Entre las referencias que me dieron algunos informantes al respecto, pongo las tres siguientes como ejemplo:

«No sé por qué soy de esa peña; pero, siempre de la misma. Quizá, primero, la influencia de mi madre y mis primos, que también son de esa peña de siempre. Claro, ahora puedo elegir una por mí mismo y, aunque la cambie, nadie me dirá nada. Pero, estoy a gusto en esa peña. Creo que es la mejor peña que hay en Huesca».

«¿Por qué soy de esta peña? Porque mis tíos y todos mis primos son de esta peña. Si no me hiciera socia de ésta, todos me matarían. Sí, sí, no es una exageración; es verdad. Ellos se meten mucho en ese tema. En cambio, fíjate..., ninguno de mi familia es peñista; pero, yo, sí. No sé por qué. De todos modos, ahora me gusta esta peña, y todas las de mi cuadrilla [de amigos] se han hecho socias de la misma. También les gusta. No pienso cambiármela».

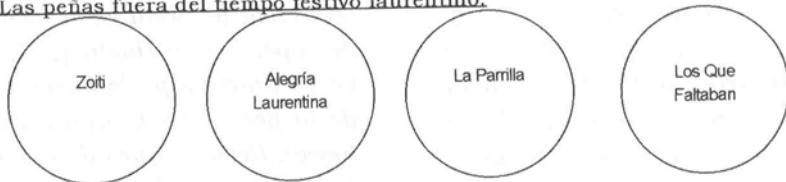
«Llevaba yo muchos años en esta peña, pero entonces hasta los 14 años no te podías hacer de la peña. Igual que ahora existe socio infantil, antes no existía. La Ley de Asociaciones entonces prohibía asociarse a menor de 14 años.

«Mi padre era el portero de la peña, pues desde que era muy crío vivía la fiesta en el local de la peña, ¿no? Hasta que tuve 14 años no pude hacerme de la peña. O sea, desde entonces, llevo 25 años de socio. En cambio, mi hija, que tiene 18 años, ha sido 18 años de la peña, porque desde que nació le hice carnet. [...]

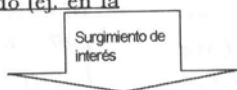
«Yo nunca he tenido que pensar de qué peña me hacía. Desde que era crío, mi padre me cogía a mí de la mano y me llevaba al local. Acababa mi padre su tarea en la peña a las 4 ó 5 de la mañana, me cogía de la mano y a casa. Si se iban a los toros, me quedaba allí con mi primo... He visto cosas nada más que en esa peña. [...] Así, incluso te hacías amigos con los mayores porque desde crío conocías más mayores, o sea, los peñistas, ¿no?, y un poco querías ser como ellos. Siempre mirabas que eran más graciosos, más borrachos, y llegabas a pensar: «cuando sea mayor, quiero ser como ellos»».

Otro tipo de «líder» es el que ha sido antes socio de la peña infantil. Vamos a escuchar este caso en voz de una informante:

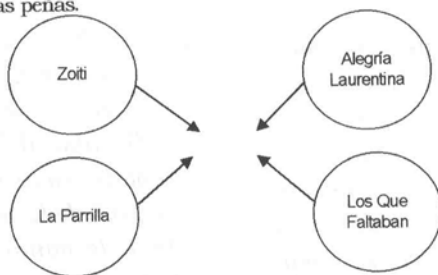
Las peñas fuera del tiempo festivo laurentino.



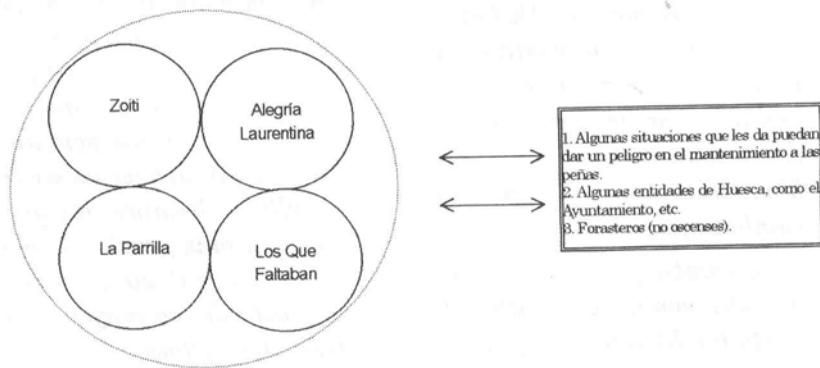
En un tiempo determinado (ej. en la Fiesta de San Lorenzo).



Acercamiento de las peñas.



Creación de identidad (ante algunas situaciones y otros grupos).



: Creación de la identidad de las "peñas recreativas oscenses".

Esquema 5. Creación de identidad de las peñas oscenses.

«Yo era socia infantil de esta peña. No sé por qué sigo con ésta. Como desde que era pequeña siempre he sido de esta peña, pues, sin pensar nada, me apunté en la misma al hacerme socia de adulto.

Ahora, por mí, mis amigas de la pandilla [de amigos] se apuntan en esta peña. Esto también me afecta porque, si están mis amigas, ya no me separo de ellas».

En esta referencia se puede captar una función importante de la peña infantil. El germen de la identidad con la peña puede proceder del hecho de haber sido socios pequeños y ellos pueden ser en un futuro mediadores para traer a sus amigos a la misma. Así pues, además de que las peñas infantiles se entiendan como un platillo para recibir los hijos de los socios mayores, pueden considerarse como una balanza que mida un número hipotético de afiliados de unos años después.

Aparte de los casos en que una cuadrilla pueda elegir una peña por el amigo-«líder» (ES-QUEMA 3), se encuentran muchos socios de tipo trashumante, que no tienen un fuerte apego a la peña a la que se han afiliado, de modo que no toman

una postura contribuyente, sino pasiva, y pueden ir variando de peña. Para atraer a este tipo de personas, las actividades que se organizan en la peña durante el año tienen suma importancia, ya que, como las actuaciones laurentinas peñistas son iguales y se paga la misma cuota en todas las peñas, es vital conseguir las mejores ofertas y ventajas en las actividades del resto del año. De hecho, comparadas con las otras, las que celebran varias actividades culturales del tipo concierto durante el año consiguen más número de afiliados. Estos socios-trashumantes se pueden situar física y psicológicamente en el lugar más lejano al eje de la peña y considerarse como los socios-pasivos.

Por el contrario, los que se ubican en lo más céntrico de la organización en todos los sentidos son los miembros de la Junta Directiva, «peñistas», quienes realmente aportan una dedicación intensa y una fuerte identidad a su peña, dotándola de sus verdaderas directrices.

Basándome en mi observación participante, puedo afirmar que las características distintivas de cada peña proceden, en su mayor parte, de los miem-

bros de la Junta Directiva. En este sentido, cada renovación de la Junta implica la incorporación de nuevas costumbres, hábitos, ideas, que se suman a las de las Juntas anteriores, adaptadas éstas con ciertas modificaciones según los nuevos gustos. El presidente de una peña dio la siguiente explicación referida al proceso de creación del ambiente característico de su asociación, la cual se puede tomar como un ejemplo entre otras que me ofrecieron muchos de los miembros de las Juntas Directivas de distintas peñas al respecto:

«Tras colaborar unos años en la Junta Directiva, he llegado a ser presidente. Es la Junta la que crea el ambiente peculiar y las características distintivas de nuestra peña. Creo que trabajar juntos en la Junta es la forma de recibir el ambiente e introducirlo o transmitirlo al resto de los socios».

Las tareas de la Junta Directiva son bastante duras. Además de atender a sus trabajos diarios como empleados, es-

tudiantes, etc., sus miembros han de asistir a las reuniones de la Junta, que tiene lugar con frecuencia variable (34), acudir a los conciertos y otras actuaciones que organice la peña... Durante la Fiesta de San Lorenzo las actividades peñistas se acumulan y los miembros de la Junta tienen que estar pendientes de los trabajos para desarrollar sin problemas sus actuaciones:

«En San Lorenzo estoy siempre con la peña, desde el chupinazo del día 9. No te puedes ni imaginar que tenemos muchos trabajos, pues casi no veo a mi familia; después de la comida, venimos a esta sede social y vamos juntos a los toros con la charanga y pancarta; luego, ya no vuelves a casa, porque normalmente cenamos juntos. Es que siempre hay cosas que hacer aquí. Por la noche, si te toca estar en la barra del local [pista de baile], haciendo de camarera, pues tienes que estar allí. Aunque no te toca, después de pasar un poco por algunos bares del centro, siempre pasas por el local,

(34) Según mi trabajo de campo, esta frecuencia depende de la línea de trabajo que sigue cada peña y de las actividades programadas en cada momento. A pesar de ello, se puede decir que normalmente se reúnen cada semana.

y trasnochas allí. Aguantamos hasta las vaquillas (35), y no volvemos a casa hasta las once o doce de la mañana..., pues, hay que dormir un poco, ¿no? Bueno, yo vuelvo a casa, pero algunos chicos de la peña ni siquiera pueden volver a casa, ¿eh? Eso repetimos toda la semana de San Lorenzo. Es agotador, pero lo pasamos muy bien.

¿Mis amigas? Todas las de mi pandilla son socias de esta peña y ayudan a la peña; por eso, prácticamente pasamos juntas todos los días. Como tengo todo en la peña, no tengo que ir a otro sitio».

Como se desprende de la cita anterior, los miembros de la Junta Directiva no pueden atenderlos tantas tareas de la peña, pues necesitan socios colaboradores en la fiesta laurentina y, también, cada vez que se organizan otras actividades. Hay socios que proponen por sí mismos la colaboración en la peña; sin embargo, normalmente los amigos de los miembros de la Junta ofrecen su ayuda y, como consecuencia, llegan a considerarse como colaborado-

res asiduos. Es decir, los amigos de la cuadrilla en conjunto a la que pertenece el miembro de la Junta pueden convertirse en colaboradores directos, pues dedican su tiempo y trabajo a la peña, aunque su contribución sea sólo temporal, de modo que ellos se pueden definir también como «peñistas».

Para completar el esquema que muestra la estructura interna de los componentes de una peña, hay que añadir un elemento más. Entre los afiliados fijos de la peña se encuentran también los socios-pasivos; pero estos lo son en el sentido de que no ofrecen activamente la colaboración a la peña, pues se ubican fuera de los socios-colaboradores-«peñistas». A pesar de su actitud pasiva, por el hecho de hacerse socios siempre de la misma peña, por la razón que sea —a través de la vía familiar, la peña infantil, etc.—, perciben un cierto arraigo en ella y aportan su identidad como socios de la misma. Por consiguiente, este tipo de afiliados se pueden definir como socios-pasivos-«peñistas» (ESQUEMA 4).

Otro proceso de adquisición

(35) Tiene lugar todas las mañanas, sobre las 8, a partir del día siguiente a la primera corrida de toros.

de la identidad de socio de la peña es mediante el trabajo en conjunto con los miembros de la Junta Directiva y otros colaboradores directos. Alguien que era socio-pasivo va captando las características de la peña a lo largo de este proceso y llega a tener la identidad de «peñista» de la misma.

Esta identidad como «peñista» de una determinada peña —sea de los socios-colaboradores o los pasivos— genera la diferenciación respecto a las demás. Mientras crecía en ellos la confianza hacia mi trabajo de campo, me tenían confundida con preguntas como las siguientes;

«¿De qué peña vas a hacer te socia? Por supuesto, de la nuestra, ¿no?».

«Siempre dices que todas las peñas son majas. Pero, sólo a mí, dime la verdad; ¿qué peña te gusta más?».

En estas preguntas se puede apreciar una clave para aprehender el sentido de las peñas. Por una parte, ante todo, todas ellas son equivalentes y procuran no provocar grandes conflictos entre sí, como hemos visto en el apartado anterior; de he-

cho, los «peñistas» insisten en la «realidad» de que no exista rivalidad entre una y otra peña. Sin embargo, por otra, los «peñistas» guardan los favores especiales para la suya y sentimientos de «prerrogativa» o una especie de «exclusividad» respecto a las demás; acaban dando la máxima valoración a su peña, como me explicó un ex «peñista»: «Para uno la suya siempre es la mejor». Lisón Arcal analizó esta identidad existente en las peñas oscenses como:

«Somos todos oscenses (pañuelo verde común), pero cada cual de un grupo local diferente (nombre de la peña), con una identidad particular. Es decir, somos del mismo grupo, pero también, aunque estamos juntos no estamos revueltos». (Lisón Arcal, 1993: 94).

Por todo esto, se puede afirmar que en lo subyacente de estas asociaciones fluyen elementos que aportan el estrato sentimental de su universo vital, los cuales funcionan como aglutinadores para los componentes dispersos de estas organizaciones y, de hecho, las moldean. 🍷🍷🍷🍷🍷🍷🍷🍷🍷

V. CONCLUSIÓN

A medida que desarrollaba mi trabajo de campo sobre la Fiesta de San Lorenzo, encontraba a muchos ciudadanos que me insistían en la idea de que dicha festividad y las peñas oscenses son imitación de las de San Fermín de Pamplona. Esta opinión acierta en un cierto sentido, ya que, como hemos estudiado en la presente investigación, las Peñas Recreativas Oscenses y el típico atuendo laurentino (pañuelo verde) fueron transmitidos de los sanfermines. Sin embargo, hemos advertido que las peñas se fundaron en Huesca como consecuencia de la confluencia de varios factores de la época y del propio cambio social, por lo que no se pueden considerar como una mera imitación de San Fermín: éstas nacieron como una influencia popular, que procedió de la población juvenil, y, tras conseguir el apoyo de las autoridades, que no podían ignorar este creciente movimiento, se formaron legalmente como peñas. De igual modo, se puede afirmar que fueron los primeros peñistas quienes divulgaron en un sentido real la costumbre de ponerse el pañue-

lo verde en los días laurentinos, aunque la idea derivase realmente de otras personas. De esta manera, las peñas ejercieron desde su inicio un importante impacto e influencia a la ciudadanía oscense, tanto es así que hay personas que rotundamente creen que los peñistas trajeron y comenzaron la costumbre del pañuelo verde en Huesca.

El fruto más importante, en este estudio de explorar el origen de estas asociaciones, será el hecho de que, a partir de su emergencia y del uso generalizado del color blanquiverde, la Fiesta de San Lorenzo experimentó un cambio radical: se consiguió una notable animación y una participación dinámica de los jóvenes, en comparación con los años anteriores. El nacimiento de las peñas oscenses se puede considerar también como el comienzo de la forma de celebrar la fiesta laurentina tal como hoy se conoce. Del mismo modo, la razón de explicar hoy dicha fiesta como «la de la calle» procede de los años iniciales de la fundación de estas asociaciones. Por todos estos análisis, el nacimiento de las mismas queda marcado decididamente co-

mo un punto importante en la «historia reciente de Huesca» — más bien se podría hablar de «memoria colectiva» de la ciudadanía oscense—.

En el capítulo III hemos estudiado diacrónicamente cambios e invariables esencias de las peñas en su estructura y sus componentes. A medida que aumentaba su número de socios, estas asociaciones aportaban más animación en la Fiesta de San Lorenzo y empezaban a organizar otras actividades culturales fuera de la fecha laurentina. De esta manera, se consideraban como organizaciones activas e importantes durante todo el año en Huesca. Simultáneamente desaparecían las que no cobraban una sólida organización o las que no se adaptaban a las demandas de la época. En su momento de apogeo, en el que tomaban la iniciativa en el aspecto cultural en Huesca, las peñas siempre han sido como un reflejo de la época, lo que podemos considerar como una de las características más importantes de éstas. Por eso, de meras cuadrillas de amigos pasaron a convertirse en grupos iniciadores de aportes culturales a la sociedad oscense, que bajo el régimen fran-

quista quedó escasa de actividades culturales tanto en la fiesta laurentina como en la vida diaria. Sin embargo, la llegada de los partidos democráticos al Ayuntamiento ha reducido el papel de las peñas al conformismo, tal y como ellas mismas evalúan su papel en la actualidad.

Aún las peñas actuales, que a simple vista parecen totalmente diferentes de las fundacionales, se basan en la dedicación voluntaria de sus socios y en la contribución activa por amistad, de modo que podemos advertir que estas entidades no han experimentado esencialmente muchos cambios. Son los «segundos grupos sociales», forjados por la amistad, que atribuyen gran valor a la «relación horizontal». Por lo tanto, las peñas se pueden considerar como entidades integradas por diferentes cuadrillas de amigos. Esta infraestructura la hemos analizado sincrónicamente en el desarrollo del capítulo IV.

Generalmente una persona no inscribe en una peña individualmente, sino en grupo. A la hora de elegir una peña, en una cuadrilla de amigos puede existir un «líder», quien toma la decisión al respecto. Hemos estu-

diado que este «líder» —afiliado en la peña a través de algún familiar o por haber sido socio de la peña infantil de la misma— es una de las claves para comprender la composición de una peña. Al mismo tiempo, hemos realizado una clasificación de los socios en función de su identidad «peñista».

Esta identidad «peñista» es diferenciadora imborrable del resto de las peñas: los «peñistas» guardan los favores especiales para la suya y mantienen sentimientos de «prerrogativa» o una especie de «exclusividad» respecto a las demás, y acaban dando la máxima valoración a su peña. A pesar de esta realidad, sin embargo, todas ellas procuran no provocar grandes conflictos entre sí; de hecho, los «peñistas» insisten en que no debe existir rivalidad entre una y otra peña. Según el momento, se acercan y colaboran mutuamente, como en el caso de la creación de la Federación de Peñas Recreativas Oscenses, y ejercitan la identidad «peñista» oscense en conjunto, tomada como una especie de estrategia, pues recurren a las autoridades o a la sociedad para que acepten sus demandas.

Esta diferenciación ante las

personas no peñistas, que surge de las propias peñas, puede llegar a convertirse en un factor provocativo de la «identidad oscense» en el tiempo y espacio laurentinos. Es decir, los peñistas o la mayoría de la gente que pasa mucho tiempo en el local de peñas en la Fiesta de San Lorenzo son física y psicológicamente «oscenses». Por eso, un día de San Lorenzo en el que estaba acercándose el fin de semana, ante mi preocupación porque su trabajo en la barra del local posiblemente fuera a acumularse por recibir a muchos turistas o gente de fuera de la capital oscense, algunos «peñistas» me contestaron: *«Los que vienen de los pueblos normalmente van al Tubo; así pues tendremos trabajo igual que otros días»*. De allí se advierte que investigar las peñas se puede considerar como un hilo conductor para aprehender la identidad oscense, que se expresa en el tiempo festivo laurentino.

Hay que tener en cuenta, por último, que esta identidad peñista u oscense, ante algunas organizaciones públicas y privadas o ante forasteros, no elimina la diferenciación existente entre las peñas: no se forman como un grupo expresando esta

identidad, sino que configuran un límite diferenciador frente al Otro fuera de estas cuatro asociaciones (ESQUEMA 5). Mientras que en lo general se hallan grupos sociales que se juntan como estrategia a fin de reclamar sus demandas y que, como consecuencia, desaparece la «frontera imaginaria diferenciadora» —aunque no tenga lugar una completa desaparición—, estas divergencias entre las peñas oscenses son, como

hemos analizado antes, sólidas, imborrables e inmutables, pese a que se aprecia su acercamiento mutuo, que genera algún interés. Por eso, nunca ha aparecido el pañuelo verde con el logotipo de la Federación de Peñas Recreativas Oscenses. De la misma manera, el referido logotipo se pudo encontrar en las pancartas peñistas de la Fiesta de San Lorenzo durante los primeros años tras su fundación. 🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉🎉

BIBLIOGRAFÍA

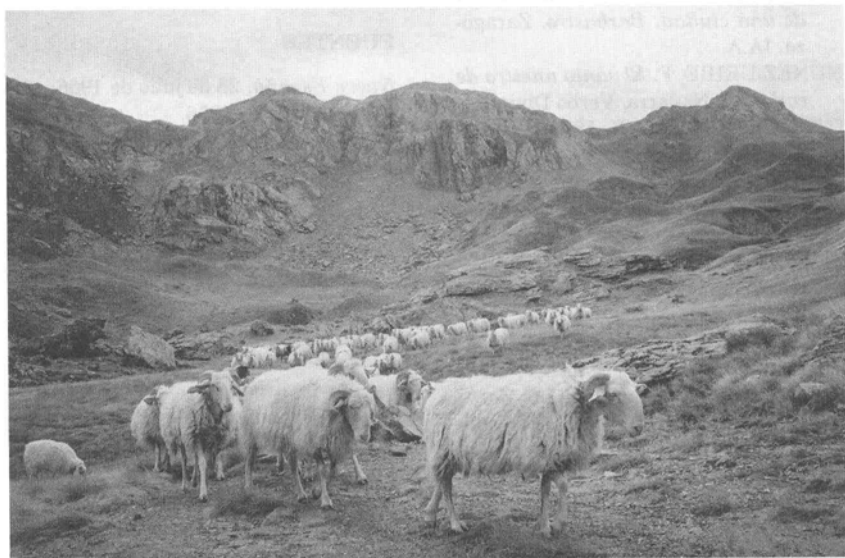
- ARIÑO VILLARROYA, A. 1992. *La ciudad ritual. La fiesta de Fallas*. Barcelona. Anthropos.
- AYABE, T. 1988. *Antropología sobre clubs* (en japonés). Kyoto, Academia.
- BETRÁN ABADÍA, R. 1992. *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.
- BRIOSO MAIRAL, J. *Las calles de Huesca*. Zaragoza, Guara.
- CARO BAROJA, J. *El carnaval*. Madrid, Taurus.
- 1979. *La estación de amor*, Madrid, Taurus.
- 1984. *El estío festivo*, Madrid, Taurus.
- CATTABIANI, A. 1990. *Calendario. Las fiestas, los mitos, las leyendas y los ritos del año*. Barcelona, Ulramar.
- DEVIGNAUD, J. 1974. *Fete et civilisations* (en japonés), Tokio, Misuzu.
- FRIBOURG, J. 1983. «La fiesta patronal en España como sustitución del Carnaval» en *Narria*, 31-32, pp. 10-16.
- 1996. *Fêtes et littérature orale en Aragón*, Paris.
- HANNERZ, Ulf. 1986. *Exploracion de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Madrid, F.C.E.
- Hiztegia 2000 Bimila* (diccionario de la lengua vasca). 1980. Bilbao.
- IGNACEN BORRAU, D. *La Basílica de San Lorenzo de Huesca*. Huesca.
- LALIENA CORBERA, Carlos (comp.) 1990. *Huesca: historia de una ciudad*. Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- LISÓN ARCAL, J. C. 1983. «La construcción del espacio urbano en Huesca» en J.C. LISÓN ARCAL (ed.), *Espacio y cultura*. Madrid, 1993, p. 94.

- 1986. *Cultura e identidad en la provincia de Huesca. (Una perspectiva desde la antropología social)*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- LISÓN TOLOSANA, C. 1966. *Belmonte de los Caballeros*. Oxford. Oxford University Press.
- 1983. *Antropología y hermanéutica*. Madrid. F.C.E.
- 1992. *Aragoneses. (Político desde la Antropología social)*. Zaragoza.
- MAIRAL BUIL, G. 1995. *Antropología de una ciudad. Barbastro*. Zaragoza. I.A.A.
- NÚÑEZ URIBE, F. *El santo nuestro de cada día*. Navarra. Verbo Divino.
- OTEGUI PASCUAL, R. 1990. *Estrategias e identidad. Un estudio antropológico sobre la provincia de Teruel*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses.
- PEÑART Y PEÑART, D. 1986. *San Lorenzo: santo español y oscense*. Huesca.
- RIVAS RIVAS, A. M. 1988. *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza. Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- SANMARTÍN ARCE, R. 1993. *Identidad y creación*. Barcelona. Humanidades.
- SEGURA RODRÍGUEZ, L. 1987. *Percusión e identidad. Aproximación antropológica a nueve comunidades de bajo Aragón turolense*. Zaragoza. Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- TUAN, Yi-Fu. 1977. *Space and place*. Minnesota, University of Minnesota.
- VV. AA. 1992. *El espacio de la fiesta y la subversión. Análisis socioeconómico del casco viejo de Pamplona*. Donostia. LUR.
- 1993. *Espacio y cultura*. Madrid. Coloquio.
- 1997. *Los aragoneses*. Madrid. ITMOS.
- VELASCO, Honorio (comp.). 1982. *Tiempo de fiesta*. Madrid. Altar.
- WAZAKI, Haruka. 1987. *Antropología urbana de Hidari-Daimonji* (en japonés). Tokio, Kobundo.

FUENTES

- Nueva España*, 28 de julio de 1956.
- 3 de julio de 1956.
- 2 de agosto de 1956.
- 19 de agosto de 1956.
- 9 de agosto de 1958.
- 20 de agosto de 1960
- Revista publicada por la peña «Los 30». 1980 (con motivo de su 25 aniversario.)
- Revista publicada por la peña «La Parrilla», 1982 (con motivo de su 25 aniversario.)
- 1997 (con motivo de su 40 aniversario.)
- Programa de Peñas Recreativas Oscenses de San Lorenzo*. 1995-1998.
- Antecedentes relacionados con las Fiestas de San Lorenzo*. 1956-1997.
- Programa de fiestas de la peña «Los 30»*. 1964.
- Programa de la peña Zoiti de San Lorenzo*. 1963.
- 1970.
- 1974.
- Programa de Peñas Recreativas Oscenses de San Lorenzo*. 1998.





Valle de Tena (Huesca), 2000.
Foto: Pedro Cativiela Díez.